LOS HOMBRES de la historia

95

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Saint-Simon

Centro Editor de
América Latina



Raphael Pividal

Una de las primeras síntesis propuestas al siglo XIX por la filosofía de la historia es la del conde Henri de Saint-Simon (1760-1825) que establece una suerte de relación entre el pensamiento de los Ideólogos y los diversos socialismos que le proporcionan algunos de sus temas dominantes. Saint-Simon es un testimonio y un crítico de la Revolución que no se limita al plano teórico; para él, el conocimiento debe ser operativo. El cataclismo revolucionario, al poner en evidencia la insuficiencia de las estructuras tradicionales del mundo occidental, revela que una nueva civilización está en proceso de nacimiento, sobre la cual será necesario rehacer la revolución pero apoyándola en la razón y en el derecho, sin fiarse de los azares de la historia. Mucho antes que Marx, Saint-Simon manifiesta a través del conjunto de su obra, por sus iniciativas audaces, que la tarea del pensador no se circunscribe a la interpretación del mundo sino que debe tender a modificarlo.

Para Saint-Simon, el hilo conductor de la nueva inteligibilidad positiva en el domino político y social, se encuentra en la vida económica; él fue uno de los primeros en comprender que la expansión de la industria modificaría profundamente las condiciones de existencia de la humanidad y que el sistema de producción, caracterizado por la aceleración del progreso técnico sería la base sobre la cual fundar la felicidad de la humanidad.

De allí que proponga un reordenamiento de los valores individuales y sociales donde se afirma la preponderancia de los industriales, los técnicos y los sabios puesto que, según sus palabras "la administración de las cosas reemplazará el gobierno de las personas".

Inventor genial y desventurado, lanzó un buen número de ideas a la circulación, ideas que todavía hoy no han cesado de mostrar su fecundidad. Los Ideólogos habían presentido la estrecha relación existente entre las ciencias del hombre y la organización política: Saint-Simon por su parte, ligará estrechamente la ciencia social y la ciencia económica.

Cronológicamente, es el primero de los socialistas modernos que se propusieron racionalizar el dominio humano mediante la organización del sistema general de producción y de repartición de bienes.

1. Freud
2. Churchill
3. Leonardo de Vinci
4. Napoleón
5. Einstein
6. Lenin
7. Carlomagno
8. Lincoln
9. Gandhi
10. Van Gogh
11. Hitler
12. Homero
13. Darwin
14. García Lorca
15. Courbet
16. Mahoma
17. Beethoven
18. Stalin
19. Buda
20. Dostoievski
21. León XIII
22. Nietzsche
23. Picasso
24. Ford
25. Francisco de Asís
26. Ramsés II
27. Wagner
28. Roosevelt
29. Goya
30. Marco Polo
31. Tolstoi
32. Pasteur
33. Musolini
34. Abelardo
35. Pío XII
36. Bismarck
37. Galileo
38. Franklin
39. Solón
40. Eisenstein
41. Colón
42. Tomás de Aquino
43. Dante
44. Moisés
45. Confucio
46. Robespierre
47. Túpac Amaru
48. Carlos V
49. Hegel
50. Calvino
51. Talleyrand
52. Sócrates
53. Bach
54. Iván el Terrible
55. Delacroix
56. Metternich
57. Disraelí
58. Cervantes
59. Baudelaire
60. Ignacio de Loyola
61. Alejandro Magno
62. Newton
63. Voltaire
64. Felipe II
65. Shakespeare
66. Maquiavelo
66. Luis XIV
68. Pericles
69. Balzac
70. Bolívar
71. Cook
72. Richelieu
73. Rembrandt
74. Pedro el Grande
75. Descartes
76. Eurípides
77. Arquímedes
78. Augusto
79. Los Gracos
80. Atila
81. Constantino
82. Ciro
83. Jesús
84. Engels
85. Hemingway
86. Le Corbusier
87. Eliot
88. Marco Aurelio
89. Virgilio
90. San Martín
91. Artigas
92. Marx
93. Hidalgo
94. Chaplin

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali - Roma Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico

95 - Saint-Simon - El Siglo XIX: La Restauración

Este es el tercer fascículo del tomo El siglo XIX: La Restauración (vol. 2)

La lámina de la tapa corresponde al tomo El siglo XIX: La Restauración (vol. 2) del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 95:
L. Perugi: p. 60 (3-7); p. 63 (1); p. 64 (3); p. 66 (1).
Falchi: p. 60 (2); p. 64 (4).
Ségalat: pp. 68-69 (1,2).

Traducción de Oberdan Caletti

Piedras 83 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en Abril de 1970.

Saint-Simon

Raphael Pividal

1751-1772
Publicación de la *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des metiers* [*Enciclopedia o diccionario de ciencias, artes y oficios*] en 28 volúmenes, seguidos de 7 volúmenes de suplementos (1776-1777), editada por Denis Diderot y Jean D'Alambert.

1760
17 de octubre. Nace en París, primogénito de nueve hermanos, Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon. Su tío es Louis de Rouvroy, duque de Saint-Simon, personaje de poderosa influencia en la corte de Luis XVI, y autor de las *Mémoires sur le règne de Louis XVI* [*Memorias del reino de Luis XVI*].

1762
Al cumplir trece años, Claude Henri se niega a recibir el sacramento de la comunión.

1773
Jean-Jacques Rousseau publica *Le contrat social* [*El contrato social*] *y Emile, ou traité de l'education* [*Emilio o tratado de la educación*].

1774
Luis XVI, rey de Francia.

1775
El conflicto entre los intereses de las colonias americanas y los intereses de la madre patria inglesa estalla en guerra abierta después de doce años de combates parciales.

1776
Saint-Simon inicia la carrera de las armas, después de haber recibido una educación sumaria y bastante descuidada.
Adam Smith (1723-1730) publica *An inquiry in the Nature and Causes of the Wealth of Nation* [*Ensayo sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones*].

1778
Francia entra en guerra contra Inglaterra, alineándose del lado de las colonias.

1779
El capitán de caballería Saint-Simon se embarca con destino a América.
España también se suma a la guerra contra Inglaterra.

1781
Saint-Simon participa en el sitio de Yorktown, que termina con la rendición de los ingleses el 19 de octubre. El ministro Necker hace público el estado desastroso de las finanzas en Francia.

1782
Saint-Simon cae prisionero en la batalla naval de las Islas Santas, y es deportado en el mes de abril a Jamaica.

1783
Tratado de París, del 3 de setiembre. Inglaterra es obligada a otorgar la independencia a las trece colonias americanas, Tobago y Senegal a Francia, Menorca y Florida a España. De regreso a su patria, Saint-Simon viaja a Holanda y a España, donde conoce al conde de Redern.

1784
Kant publica *Idea de una historia universal desd el punto de vista cosmopolítico.*

1789
Comienza la revolución en Francia. Jeremy Bentham (1748-1832) publica *Introduction to the principles of morals and Legislation* [*Introducción a los principios de conducta y legislación*] y *A plan for an universal and perpetual Peace* [*Plan para una paz universal y perpetua*].

1790
Saint-Simon renuncia, el 20 de setiembre, a sus títulos nobiliarios y se pronuncia públicamente a favor de la abolición de los privilegios. Al mismo tiempo, y apartándose de la revolución, emprende una importante especulación financiera sobre los bienes eclesiásticos con la ayuda de Redern, diplomático prusiano en Inglaterra.
Edmund Burke publica *Reflections on the Revolution in France* [*Reflexiones acerca de la revolución en Francia*], obra de carácter antiliberal.

1793
En el mes de noviembre es arrestado el ciudadano Saint-Simon por motivos poco claros.
La caída de Robespierre y su autodefensa lo salvan de la guillotina. Se entrega nuevamente a sus especulaciones.
En este año queda constituida la École Politecnique.

1795
Kant escribe *De la paz perpetua* y Marie-Jean Condorcet publica su famoso *Tableau historique des progrés de l'esprit humain* [*Cuadro histórico referido al progreso del espíritu humano*].

1796
Saint-Simon instala una industria de hilados, un servicio de mensajerías y otras empresas económicas. Las más altas personalidades de la época frecuentan su casa.

1797
Inglaterra inicia en julio las negociaciones de Lila. Saint-Simon no desempeña en ellas un papel oficial, pero conoce personalmente a los representantes y expresa sus puntos de vista que son muy escuchados. Se prepara para la reforma de la constitución del año tercero. Ni las negociaciones ni la reforma llegarán a buen término. Se inician las controversias económicas con Redern, que registrarán consecuencias hasta 1812.

1799
Napoleón, primer cónsul.
Novalis publica *Cristiandad o Europa.*

1800
Saint-Simon se consagra al estudio de las ciencias: su casa se convierte en lugar de reunión de los más importantes estudiosos de su tiempo.

1801
Publica *A la société du Lycée.* Casa con Alexandrine Sophie Genty de Champgrande, de quien se divorcia once meses después. El salón Saint-Simon se cierra definitivamente.

1802
Fascinado por la lectura de *Sur la littérature considéré dans ses rapports avec l'état morale et politique des nation* [*La literatura y sus relaciones con el estado moral y político de las naciones*], de madame de Staël, le propone una especie de colaboración, pero sin éxito.
Publica *Lettres d'un habitant de Genève à ses contemporaines* [*Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos*]. Mientras tanto, la ruptura con Redern y el agotamiento de los capitales acumulados, obligarán a Saint-Simon a trabajar, primero, como copista, y luego a hacerse mantener por un ex servidor suyo.

1807
Publica *Introduction aux travaux scientifiques du XIX siècle* [*Introducción a los tra-*

bajos científicos del siglo XIX], en una tirada de cien ejemplares destinados a las más eminentes personalidades: pero no es escuchado.

1808
Envía las *Lettres au Bureau des Longitudes* [*Cartas a la Oficina de Longitudes*], sin obtener respuesta. Traza un *Esquisse d'une Encyclopédie ou Introduction à la philosophie du XIX siècle* [*Esquema de una Enciclopedia o Introducción a la filosofía del siglo XIX*].

1810
Publica *Nouvelle Encyclopédie, première livraison servant de prospectus* [*Nueva Enciclopedia, primera entrega o prospectos*], pero su llamado a la colaboración cae en el vacío. La muerte del servidor Diard lo arroja en la más oscura miseria, hasta que encuentra la ayuda del notario Coutte.

1811
Conoce a Augustin Thierry (1795-1856), su futuro colaborador.

1813
Publica *Mémoire sur la science de l'homme*, dirigida a pocas personalidades notorias, pero Napoleón no responde.
Robert Owen (1771-1858) publica *New view of Society* [*Nueva visión de la sociedad*].

1814
En abril, Napoleón abdica y parte con destino a Elba. Restauración de Luis XVIII, que concede una moderada constitución concedida sobre modelo inglés. En setiembre se abre el Congreso de Viena. En octubre aparece *De la réorganisation de la Société Européenne* [*La reorganización de la sociedad europea*], primer gran éxito de Saint-Simon como escritor político; en la redacción del trabajo colabora Thierry.

1815
Aparecen en el *Censeur* una serie de cartas abiertas de Saint-Simon.
Napoleón desembarca en Francia el 2 de marzo, y Saint-Simon declara: *Profession de foi du Comte de Saint-Simon à sujet de l'invasion du territoire français par Napoléon Bonaparte* [*Profesión de fe del conde de Saint-Simon sobre la invasión del territorio francés por Napoleón Bonaparte*].
Junto con Thierry publica el 18 de mayo: *Opinions sur les mésures à prendre contre la coalition de 1815* [*Opinión de las medidas a tomar contra la coalición de 1815*], programa político.
18 de junio: derrota de Napoleón en Waterloo; concluye el Congreso de Viena; se inicia el período de la Restauración: el "terror blanco" en Francia.

1816
Saint-Simon publica el opúsculo pedagógico *Quelques idées soumises par M. de Saint-Simon à l'Assemblée générale de la Société d'Instruction Primaire* [*Algunas ideas propuestas por M. de Saint-Simon en la Asamblea general de la Sociedad de Instrucción Primaria*].
Abre una suscripción para la publicación de los cuadernos de *L'Industrie ou discussions politiques, morales et philosophiques dans l'intérêt de tous les hommes livres à des travaux utiles et indépendants* [*La industria o discusiones políticas, morales y filosóficas que interesen a todos los hombres dedicados a trabajos útiles e independientes*].

1817
Aparecen dos tomos de *L'Industrie* con escritos de Saint-Simon, Thierry, Saint-Aubin. Se une al grupo el joven Auguste Comte (1798-1857), a quien se debe el tercer tomo y la primera versión del cuarto (1818).
David Ricardo (1772-1823) publica *The Principles of Political Economy and Taxation* [*Principios de Economía Política*].
Termina sin conflictos la colaboración entre Saint-Simon y Thierry, con la toma de posición del primero contra el Estado y la política liberal, que va acompañada con su alineación a favor de los *industriales*, es decir, de todos los que producen.

1818
Con el título definitivo de *La politique pour une société de gens de lettre* [*La política para una sociedad de gente de letras*], aparece un opúsculo donde se presenta en forma neta la división entre fuerzas productivas y fuerzas improductivas.
Simonde de Sismondi (1773-1842) publica: *Nouveaux principes d'économie politique* [*Nuevos principios de economía política*].

1819
Saint-Simon lanza una nueva revista: *L'Organisateur*; la crítica que dirige contra la Francia de los que viven de renta causa estupor (especialmente el *Premier extrait*, llamado la *Parábola*); se produce el secuestro de la publicación y el proceso (1820) por "ofensas a los miembros de la familia real". La situación se vuelve peligrosa para Saint-Simon a causa del asesinato del duque de Berry (febrero), que señala el comienzo de una fuerte reacción de los sectores de derecha (sólo terminará en el 30). Saint-Simon publica cuatro *Lettres de Henri de Saint-Simon à MM. les jurés qui doivent prononcer sur l'accusation intestée contre lui* [*Cartas de Henri de Saint-Simon a los Srs. jurados que deben pronunciarse sobre una acusación contra su persona*]. Es absuelto.

1821-1822
Bajo el título de *Système industriel* [*Sistema Industrial*] se publican las cartas enviadas entre 1820 y 1821 por Saint-Simon a los diferentes componentes de la sociedad francesa.

1822
Publica: *Du contrat social* [*Contrato social*]; *Des Bourbons et des Stuarts* [*Borbones y Estuardos*]; *Suite à la brochure des Bourbons et des Stuarts* [*Más aún sobre Borbones y Estuardos*].
Charles de Favrier publica (1772-1837) el *Traité de l'association domestique agricole* [*Tratado sobre la asociación doméstica agrícola*].

1823
El enorme esfuerzo de proyecto y elaboración teórica no encuentra el éxito esperado: Saint-Simon intenta suicidarse, pero no lo logra y queda ciego de un ojo. Dos meses después conoce a un banquero judío, Olindo Rodríguez, que será su discípulo y financiador.

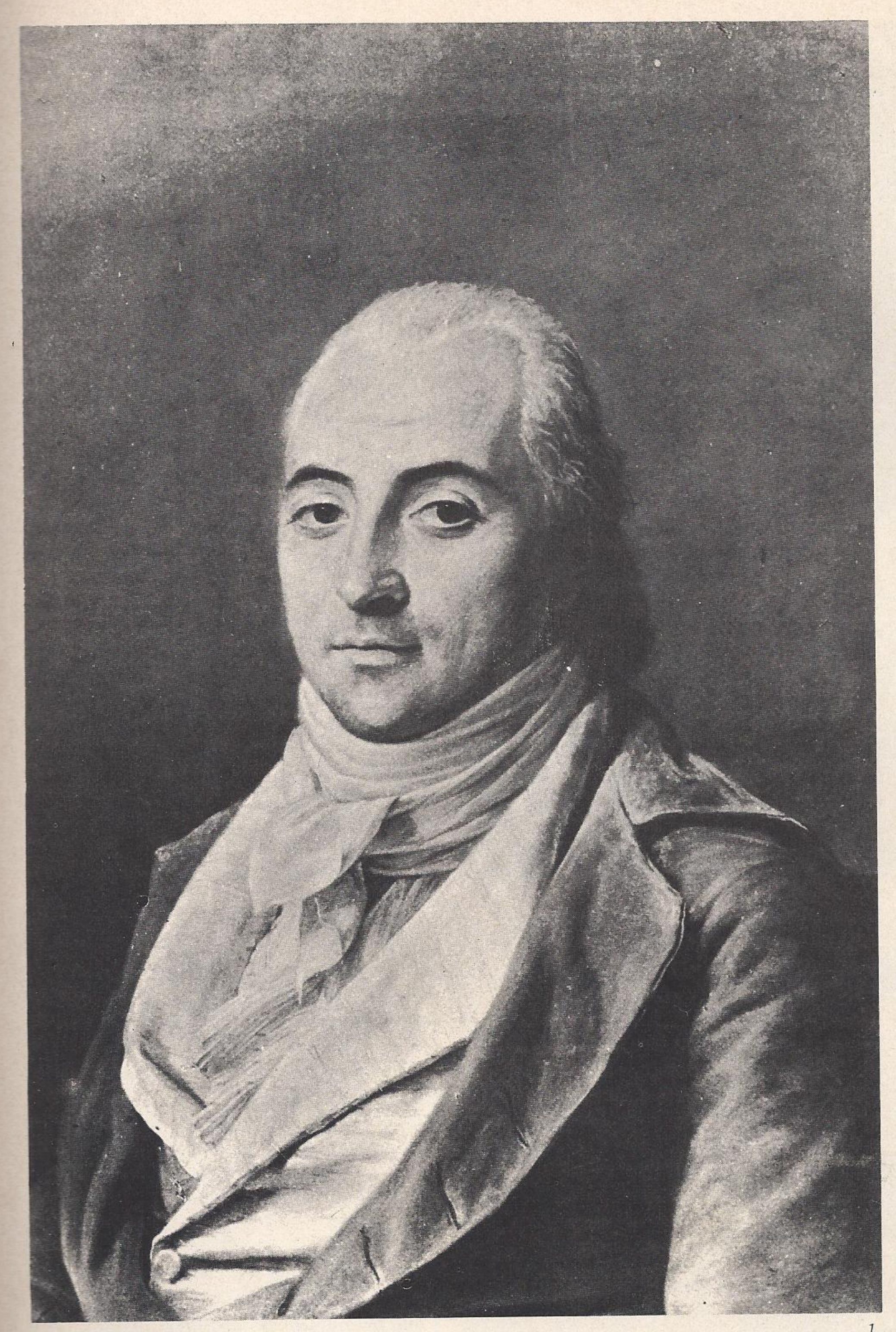
1824
Recuperado ya, gracias también al entusiasmo y a la devoción del neófito, publica *Catéchisme des industriels* [*Catecismo de industriales*]; el tercer *Cahier* [*Cuaderno*] (*Sistème de politique positive*) [*Sistema de política positiva*], Comte rompe con el maestro. Se acentúa cada vez la atmósfera mesiánica que rodea la figura de Saint-Simon, por obra de Rodríguez y también de Duvergier y Halévy.
Carlos X, proclamado rey de Francia.

1825
Aparecen: *Opinions litteraires, philosophiques et industrielles* [*Opiniones literarias, filosóficas e industriales*]; *Nouveau Christianisme* [*Nuevo Cristianismo*].
El 13 de mayo muere Saint-Simon.
Comienza a aparecer, gracias sobre todo a los esfuerzos de Olindo Rodríguez y de Barthelemy Prosper Enfantin (1796-1864) el diario *Le producteur*, que terminará en 1826.

1830
Bajo el nombre de Saint-Armand Bazard (1791-1832) aparecen los dos volúmenes de la *Exposition de la doctrine de Saint-Simon* [*Exposición de la doctrina de Saint-Simon*], el segundo de los cuales es casi totalmente obra de Enfantin, que compartió la dirección intelectual de la escuela. Colaboran: I. Carnot, E. Journal y C. Douveyrier.
Mientras tanto, los saint-simonianos tienen otro diario: el *Globe*, de Pierre Leroux. Se acentúa la discusión entre los sostenedores de Saint-Simon como profeta de una nueva religión y del saint-simonismo como comunidad religiosa, y los sostenedores del valor exclusivamente filosófico y científico de la enseñanza del maestro.

1830-1842
Aparece *Cours de Philosophie positive* [*Curso de Filosofía positiva*], de A. Comte.

1831
Ruptura entre Bazard y Enfantin, el 12 de noviembre. Enfantin organiza una sociedad de carácter comunista de fondo religioso en su propiedad de Ménilmontant: en 1832 será procesado y condenado.



1

1. Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon. De un retrato de Labille-Guiard de 1796. París, B.N.

En las páginas siguientes:

1. Augustin Thierry. Litografía de Émile Lassaille.

2. Auguste Comte. Litografía de Toni Touillon. París, B.N. Est. (Falchi).

3. Las Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos. *París, B.N. (L. Perugi).*

4, 5. Portadas de Opinión sobre las medidas que deben tomarse contra la coalición de 1815 *y* De la reorganización de la sociedad europea, *escritos por Saint-Simon en colaboración con Thierry. París, B.N. (L. Perugi).*

6. Profesión de fe del conde de Saint-Simon, a propósito de la invasión del territorio francés por Napoleón Bonaparte. *París, B.N. (Perugi).*

7. Esbozo de una nueva enciclopedia o Introducción a la filosofía del siglo XIX. *París, B.N. (L. Perugi).*

8. El tronco del árbol de la ciencia de Bacon, y del "nuevo árbol científico".

La vida de Saint-Simon

A veces carece de utilidad hablar de la vida de un filósofo, que no ofrece muchas luces para la comprensión de su pensamiento y que puede, incluso en ciertos casos, desvirtuar su interpretación. Pero éste no es el caso de Saint-Simon: primero, porque él mismo considera que su propia existencia, al haberlo colocado en múltiples y diversas perspectivas, era parte integrante de su método experimental para la observación de la vida social; en segundo lugar, porque ha dejado escrita su propia biografía; finalmente y sobre todo porque la filosofía de Saint-Simon es esencialmente una meditada reacción frente a los acontecimientos de los que ha sido testigo. Además, la aparente contradicción entre su origen aristocrático y sus ideas socialistas, requiere una aclaración: a lo largo de la exposición que sigue, veremos cuántas curiosas asociaciones es dable encontrar entre la vida y la obra de Saint-Simon. La asociación como signo de fortuna o de infortunio será, por lo demás, un rasgo constante en el saint-simonismo. Y es cierto también que la vida más que la obra de Saint-Simon es la que ha dado origen al saint-simonismo como escuela-iglesia, pues una de sus características es, en efecto, el culto del maestro. Saint-Simon fue, entre otras cosas, una especie de profeta moderno en el sentido que sus discípulos han visto en él al anunciador de una era nueva y de una nueva religión. Nos limitaremos a referir los acontecimientos significativos de su vida, y en particular los que él mismo ha juzgado importantes.

El conde de Saint-Simon nació en 1760 y murió en 1825, a los 65 años de edad. Publicó la historia de su vida en 1808, en un libro titulado *Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX*, impreso tan sólo en cien ejemplares y enviado a los miembros del Instituto. Por otra parte, en todo el curso de su vida, tropezará con dificultades para la publicación de sus obras, y las destinará, más que al gran público, a un restringido círculo de doctos.

Es el nieto del duque de Saint-Simon, autor de las *Memorias*, y tiene la pretensión de descender de Carlomagno. Se enrola en el ejército en 1777 y va a la guerra en América, bajo las órdenes de Washington.

"En la paz —dice— presenté al virrey de México un proyecto para instituir entre los dos mares una comunicación que puede llevarse a cabo haciendo navegable el río *in partido*, con una desembocadura en nuestro océano, mientras que la otra se descarga en el mar del Sur. Mi proyecto fue acogido con frialdad y lo he abandonado."

Nos encontramos ya con el famoso tema del canal, que marcará a todo el saint-simonismo y que concluirá con la apertura del canal de Suez.

A su regreso a Francia, Saint-Simon asciende a coronel: pero abandona el ejército (tiene 23 años) y se traslada a Holanda


1


2

con la idea de colaborar en la formación de una coalición franco-holandesa para atacar las colonias inglesas de la India. El proyecto fracasa, pero a partir de este momento se advierte que la preocupación central de Saint-Simon es de naturaleza política y que va a la búsqueda de sistemas que cambien el mundo. Este filósofo es hombre de acción: más aún, se trata acaso de un hombre de acción en cuya mente se agita la idea de modificar, con sus escritos, las condiciones de la sociedad. Escribe en función de la acción, y si dirige sus escritos a una élite, es porque piensa que esta élite puede servirle de palanca para modificar el orden social.

En 1787 parte hacia España con un nuevo proyecto de canal: esta vez se trata de unir Madrid con el mar. Organizó todo un sistema financiero, préstamos bancarios reembolsables con los derechos de peaje, realizado por una legión de extranjeros. El proyecto fracasa, según Saint-Simon, a causa de la Revolución.

Este episodio revela un nuevo rasgo de su temperamento: el interés por las finanzas, la importancia que asigna al capital y al crédito, y también la idea que se forma del trabajo, organizado aquí casi militarmente.

Saint-Simon vuelve a Francia a fines de 1789; curiosamente, no pronuncia una palabra, en toda la historia de su vida, acerca de la Revolución. Parece indiferente a los acontecimientos, y asiste a ellos como simple espectador. En efecto, la Revolución se le presenta como un hecho esencialmente negativo, destructor; lo que le interesa ahora es lo positivo, y la Revolución no parece ofrecerle palanca alguna para transformar positivamente al mundo. Sin embargo, la Revolución es necesaria en cuanto destruye instituciones ya inútiles y parasitarias (nobleza, clero, etcétera).

Hasta 1797, Saint-Simon, asociado con un prusiano, el conde de Redern, especula sobre los bienes nacionales, obteniendo pingües ganancias. A estar a lo que dice en la biografía, el dinero no le parece más que un medio para la creación de "una escuela científica de perfeccionamiento". Comienza el proyecto (en *rue du Bouloy*) y lo abandona. Saint-Simon explica este fracaso con sus discrepancias con Redern, quien habría especulado solamente con fines de lucro. Por lo demás, Redern privará a Saint-Simon de la mayor parte de las utilidades.

Saint-Simon efectúa estas especulaciones sobre los bienes nacionales con la mejor buena fe: su fin es noble. De hecho, revelan sus reales cualidades de hombre de acción, como asimismo la facilidad a adaptarse a cierto tipo de práctica capitalista y burguesa. Parece haber comprendido que el motor de la nueva sociedad es el dinero, y procede exactamente como los primeros capitalistas ingleses.

En 1797 decide actuar "en forma directa sobre la moral de la humanidad, hacer dar



LETTRES
D'UN HABITANT
DE GENÈVE
A
SES CONTEMPORAINS.

PRÉMIÈRE LETTRE.

Je ne suis plus jeune, j'ai observé et réfléchi avec beaucoup d'activité durant toute ma vie, et votre bonheur a été le but de mes travaux : j'ai conçu un projet qui me paroît pouvoir vous être utile, je vais vous le présenter.

A 2

3

OPINION
SUR LES MESURES A PRENDRE
CONTRE
LA COALITION DE 1815;
PAR
H. SAINT-SIMON ET A. THIERRY.

A PARIS,
CHEZ DELAUNAY, LIBRAIRE,
PALAIS ROYAL, GALERIES DE BOIS.
1815.

4

DE LA RÉORGANISATION
DE LA
SOCIÉTÉ EUROPÉENNE,
OU
DE LA NÉCESSITÉ ET DES MOYENS
DE RASSEMBLER LES PEUPLES DE L'EUROPE EN UN SEUL CORPS POLITIQUE, EN CONSERVANT A CHACUN SON INDÉPENDANCE NATIONALE.
PAR M. LE COMTE DE SAINT-SIMON,
ET PAR A. THIERRY, SON ÉLÈVE.

A PARIS,
CHEZ ADRIEN ÉGRON,
IMPRIMEUR DE S. A. R. MONSEIGNEUR LE DUC D'ANGOULÊME,
RUE DES NOYERS, N° 37;
DELAUNAY, LIBRAIRE, PALAIS-ROYAL,
GALERIE DE BOIS.
8bre 1814.

5

PROFESSION DE FOI
DU COMTE DE SAINT-SIMON,
AU SUJET DE L'INVASION DU TERRITOIRE FRANÇOIS PAR NAPOLÉON BONAPARTE.

Paris, ce 15 mars 1815.

Le Roi convoque extraordinairement les Chambres; il semble que l'état est menacé, et qu'une guerre civile se prépare. Les citoyens troublés jettent autour d'eux un regard inquiet, et s'observent les uns les autres avec une sorte de défiance : dans ces conjonctures, il est du devoir de quiconque a entrepris de parler ou d'écrire avec liberté sur les affaires publiques, de ne point laisser un moment douter de ses vues, et de déclarer hautement ses principes à l'opinion qui en est le juge.

Lorsque le descendant des Stuarts parut à l'Angleterre, rapportant un nom et des prétentions que l'Angleterre avoit proscrites, la nation se leva toute entière pour la défense de ses privilèges; elle se rallia autour d'une maison dont le règne les lui assuroit. Si, au lieu d'un prince plus méprisé que redouté du peuple, Olivier Cromwell lui-même, chassé par la haine de la nation, se

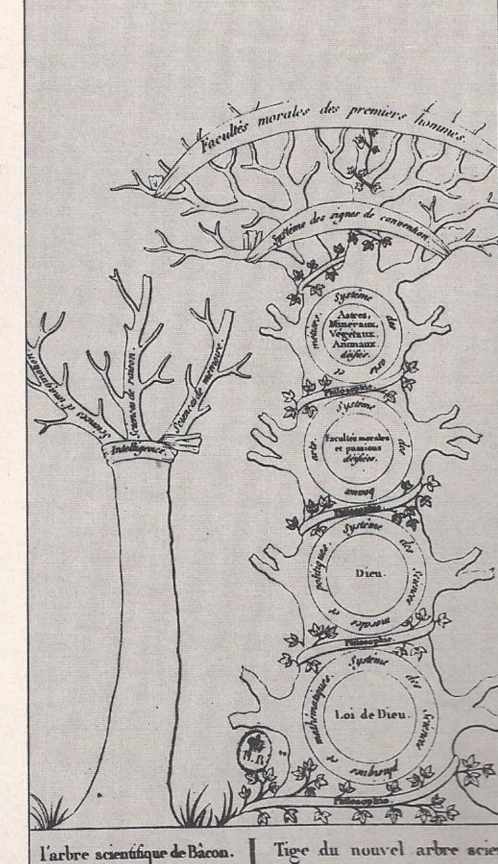
6

ESQUISSE
D'UNE NOUVELLE
ENCYCLOPÉDIE,
OU
INTRODUCTION
A LA PHILOSOPHIE
DU DIX-NEUVIÈME SIÈCLE;
OUVRAGE DÉDIÉ AUX PENSEURS.

Premier Aperçu.

PRIX, 12 sols.

7



l'arbre scientifique de Bâcon. | Tige du nouvel arbre scien

8

un paso general a la ciencia y restablecer la iniciativa de la escuela francesa". Tiene 37 años: emprende estudios metódicos para conocer en qué punto se encuentra la ciencia francesa; ha adquirido gran cantidad de libros para sus estudios y confía el resto de su fortuna a Redern, que nunca más se la devolverá.

Irá a vivir frente al Politécnico para ponerse en contacto directo con los conocimientos en el campo de la física de los cuerpos. Allí permanecerá tres años, durante los cuales estrechará relaciones con algunos profesores y mezclará ciencia y vida. La elección del lugar donde habita, y el hecho de alternar e invitar a los profesores, arrojan luz sobre su temperamento: imperturbable seguridad (debida, quizás, a la importancia que inconscientemente atribuye al propio nombre), gusto por los hombres como por los libros, necesidad de acción unida a la manía especulativa.

Agotado el tema de la física de los cuerpos, se instala en las proximidades de la escuela de medicina, para lograr un "conocimiento exacto" de las ideas de los fisiólogos acerca de la física de los cuerpos orgánicos.

Por la misma época (1801) Saint-Simon se casa, abre un salón donde recibe a los hombres de ciencia, y se divorcia (1802). Nada de esto aparece en la historia de su vida.

Una vez que adquirió una serie de conocimientos sobre la física de las relaciones orgánicas, parte hacia Inglaterra y Alemania con el objeto de verificar cuánto hay de nuevo en el campo científico de esos países. Vuelve tranquilo: en ningún lugar ideas nuevas ni nuevos conocimientos: todo está por hacer.

Es útil citar aquí el pasaje de una carta dirigida a su sobrino, *Epístola dedicatoria a mi sobrino Víctor de Saint-Simon*: "En el momento más cruel de la Revolución, una noche, durante mi reclusión en el Luxemburgo, se me apareció Carlomagno y me dijo: 'Desde que el mundo existe, ninguna familia ha tenido el honor de producir un héroe y un filósofo de primera línea: semejante honor estaba reservado a mi casa. Hijo mío, tus éxitos como filósofo igualarán a los que yo he tenido como militar y como político'. Y desapareció".

Se trata justamente de una aparición, no de un simple sueño. Saint-Simon sabe que tiene que cumplir una gran misión: la de ser un filósofo de primera línea. Resulta claro, sin embargo, que este filósofo habrá de gravitar sobre la sociedad y que, como Carlomagno, "será un político". Absolutamente convencido de su propia vocación, Saint-Simon, a pesar de la miseria y de los numerosos fracasos, no dudará jamás de la grandeza de su misión.

Pero, ¿qué idea tiene de la filosofía al terminar sus estudios? En el momento en que Saint-Simon acaricia el sueño de muchos moralistas de su tiempo: ser el Newton del mundo social, es decir, encontrar las leyes que rigen la conducta humana, del mismo modo que Newton encontró las que gobiernan el universo. Pero Saint-Simon se distingue de los filósofos que han abrigado semejante sueño (Hume, por ejemplo) en el sentido de que para él, en esta época, es justamente la ley de Newton la que tiene que aplicarse a los seres orgánicos y al hombre. En ese momento su pensamiento reside en la afirmación de que la ley de gravitación universal gobierna al mundo en todas sus partes, tanto al mundo físico como al mundo orgánico o moral.

Es incapaz de mostrar, sin embargo, en sus pormenores, el funcionamiento de esta ley en el mundo orgánico y en el mundo moral. Su filosofía, pues, reside sobre todo en la fe en sus propias ideas, que son en fin de cuentas sólo ideas generales.

Estas ideas generales tienen una aplicación práctica: el envío de los textos de Saint-Simon a los miembros del Instituto. Los textos no encuentran eco en el mundo de los doctos (la copia encontrada por Enfantin es la que Saint-Simon había enviado a Lacépède; ni siquiera había sido abierto, como señala con amargura Enfantin).

Otro aspecto práctico de la idea de Saint-Simon es el de constituir un gobierno de doctos. Este proyecto se encuentra en las *Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos*, publicadas probablemente en 1830 y que Saint-Simon envía al Primer Cónsul.

"Ya no soy joven. He observado y reflexionado con mucho empeño durante toda mi vida, y vuestra felicidad ha sido el fin de mis esfuerzos; he concebido un proyecto que me parece que puede seros útil, y os lo presento.

"Abrid una suscripción ante la tumba de Newton; suscribíos todos indistintamente por la suma que queráis. Que cada suscripto designe tres matemáticos, tres físicos, tres químicos, tres fisiólogos, tres hombres de letras, tres pintores, tres músicos... Con esta disposición, daréis jefes a todos los que trabajan para el progreso de vuestras luces; rodearéis a estos jefes de una estimación inmensa, y pondréis una gran fuerza pecuniaria a su disposición."

La idea de Saint-Simon, en su aplicación política, es un gobierno de la ciencia; sólo la ciencia puede introducir la armonía en una sociedad cuyas deficiencias se originan esencialmente en el hecho de que el hombre desconoce la ley física que lo rige y que, por eso mismo, actúa contra esta ley (¿pero, por qué esta consideración respecto de la ley? es el interrogante al que responderá, en cierta medida, todo el sistema del pensador). El medio inmediato para la realización del proyecto es Bonaparte; el medio futuro, la suscripción. Aún más: se pone de manifiesto la importancia que Saint-Simon atribuye a la élite (él se dirige directamente al jefe del gobierno) y la importancia que asigna al dinero como medio para la realización del proyecto.

Después de la publicación de la *Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX*, Saint-Simon se halla completamente arruinado. Acepta un empleo de copista en el Monte de Piedad, donde gana mil francos anuales, se alimenta de pan y agua y escupe sangre (es lo que afirma en su biografía). Sin embargo, abandona el empleo a los seis meses y se refugia en lo de su fiel amigo Diard.

Hasta 1814 persigue su idea y trata de hacerla compartir por los doctos; escribe *Memorias sobre la ciencia del hombre* y *Memorias sobre la gravitación universal*: pero los doctos se muestran sordos a sus llamados.

Inicia entonces un segundo período de su actividad. Comprende la imposibilidad de establecer una ley general válida tanto para el universo como para el hombre, y se dedica ahora sólo al estudio del hombre, a lo que él llama la "ciencia del hombre". Su filosofía se hace más "práctica", más "positiva" y más "política".

Este cambio quezá se debe a sus contactos con Augustin Thierry, que le sirve como secretario y lo inicia en la historia. La historia, esencialmente política, servirá de punto de transición. En 1815 publica las *Opiniones acerca de las medidas que deben tomarse contra la coalición de 1815*, texto en el que analiza la evolución de Europa y preconiza una alianza con Inglaterra. Sus análisis le llevan siempre a conclusiones prácticas. Y, como siempre, se dirige al gobierno. La política menuda no le interesa; es bonapartista bajo el imperio y monárquico con la restauración.

Su pensamiento ya está maduro, con la publicación del *Catecismo de los industriales*. Aquí expone su física social, fundada en gran parte en la biología y en la idea de organización. Desarrolla la idea de producción, muestra la importancia de la industria y se rebela contra el hecho de que el poder esté detentado por los "ociosos" y no por los "productores". Esta vez obtiene mayor atención y se atrae la simpatía de los liberales (Constantin y Béranger, entre otros). Auguste Comte es su secretario y redacta uno de los cuadernos del *Catecismo*.

Pero poco a poco, hacia el final de su vida, Saint-Simon descubre una nueva idea, una nueva fuerza: el sentimiento, y su correlato la religión. El hombre de su sociedad tiene necesidad de una religión, pero de una religión que no sea el catolicismo romano, profesado por un clero retrógado que ha deformado el espíritu del cristianismo. Escribe entonces el *Nuevo cristianismo*, que expone una religión totalmente fundada en el sentimiento, el amor, la fraternidad humana, y que debe contribuir a ayudar efectivamente "a los pobres".

Comte, al poco tiempo fundador de la nueva "filosofía positiva", lo abandona en este punto; pero Saint-Simon encuentra nuevos amigos y discípulos que compartirán su doc-



LE POLITIQUE,

PAR UNE SOCIÉTÉ DE GENS DE LETTRES.

MÉLANGES.

1er. VOL., 1re. LIVRAISON.



PARIS,

Au Bureau, rue St.-Hyacinthe St.-Honoré, no. 10, près le marché St.-Honoré;

Et au Naufragé de la Méduse,

Chez Corréard, libraire du *Politique*, Palais-Royal, galerie de bois, no. 258.

JANVIER 1819.

3

1. El Político, para una sociedad de gente de letras, *revista publicada por Saint-Simon en 1819. París, B. N. (Perugi).*

trina. Son Olindo Rodríguez, León Halévy, Bailly.
Saint-Simón intenta suicidarse en 1823, aplastado por el peso de su misión y por la angustia que le produce la imposibilidad de llevar a término su obra. Muere en 1825, rodeado de nuevos discípulos, que muy pronto difundirán por el mundo el saint-simonismo.

El sistema de Saint-Simon

El estudio de un filósofo político requiere el planteamiento de una serie de cuestiones. La primera es: ¿cuál es el problema que trata de resolver ese filósofo?

Esta cuestión es para Saint-Simon mucho más importante porque su sistema, que puede llamarse optimista (en seguida definiremos con precisión el sentido del término de nuestro autor), se presenta precisamente por eso exento de serias dificultades internas.

En el fondo, podría decirse que en Saint-Simon no existen problemas, y que el sistema parece desarrollarse como un conjunto de evidencias y prácticamente en ningún punto se plantea con rigor dificultad para resolver. Esto explica quizás su encantador estilo, esa manera de predicar, de anunciar que le es tan propia y que hace de él más un profeta, un visionario, que un pensador. A pesar de ello, es posible descubrir detrás de este pensamiento evidente, ciertas dificultades, ya externas respecto del sistema, que éste debe resolver, ya internas, y que se presentan como íntimas contradicciones.

La mayor de esas dificultades es la siguiente: el fin de la sociedad es la producción, ¿cómo explicar entonces que se obstaculice la producción? Se advierte de inmediato que Saint-Simon no justifica el fin que propone a la organización política, la producción: este fin está dado como un axioma. Saint-Simon define la política como el arte de producir. Por lo demás, justamente en proponer este fin a la política es donde reside la originalidad principal de su posición. La libertad o la seguridad, los fines de la mayor parte de los filósofos políticos, no son a su entender sino fines secundarios, consecuencias directas de la producción.

Es de ese fin principal, la producción, de donde derivan los problemas. ¿Cómo determinar una organización política que permita la producción? En primer término, es preciso descubrir qué es lo que causa la producción, y qué lo que la obstaculiza. A los ojos de Saint-Simon la fuente principal de producción es la ciencia; la fuente derivada, pero ligada a esta última, es el trabajo.

Para él, la ciencia es esencialmente observación. Opone dos tipos de ciencias: las que se fundan en conjeturas, debidas al razonamiento puro, de dogmas y de discusiones, y las positivas, cuyo único recurso es la observación. El sistema político, por lo tanto, deberá dejar ancho campo al saber, al estudio y a la observación. Por consiguiente, puede decirse que uno de los preceptos esenciales del sistema político es el papel que debe desempeñar el saber. Pero debe señalarse que este saber, en la sociedad ideal, no tiene ninguna función crítica, y está enteramente volcado a la producción, a su progreso y a su creciente eficacia.

El trabajo se halla íntimamente ligado a la ciencia. Su función es fundamental, puesto que es el medio de la producción, pero además posee toda una serie de virtudes intrínsecas. Tengamos en cuenta que ciencia y trabajo son también formas de producción, y que por consiguiente se presentan simultáneamente como medios y como fines, lo que representa una de las dificultades internas del sistema. El trabajo ya plantea por sí mismo algunos problemas. En efecto, subraya Saint-Simon, el hombre es por naturaleza ocioso, no siente ninguna inclinación por el trabajo. Éste es un principio ligado a la naturaleza humana que plantea una dificultad. Felizmente, un segundo principio de la naturaleza humana, el principio de apetito, rectifica el anterior: apetito de todas las cosas: de alegría, de gloria, de poder, etcétera. El trabajo aparece como el único medio para satisfacer ese apetito y por este camino se verifica una suerte de espontáneo acuerdo que impele al hombre al trabajo. De ahí una nueva contradicción interna, o dificultad lógica, del sistema. En qué aspecto la realización del placer o de los fines planteados por el apetito, que se obtienen sin trabajo, es mala (desde el punto de vista de la lógica, en efecto, si la abundancia es el fin del sistema, podría pensarse que todos los medios son buenos y que si el hombre es naturalmente llevado al ocio, puede darse un acuerdo entre ocio y abundancia).

Esta dificultad deriva del doble sentido del término producción en Saint-Simon: producción revista a un tiempo el sentido de producto (abundancia, resultado del trabajo) y acto de producir: parece así que el verdadero fin del sistema político es no tan sólo la abundancia, resultado de la producción, sino el acto mismo de producir y más especialmente el productor mismo. Por este camino, el sistema político desemboca directamente en la moral. Moral cuyo primer aspecto es la valorización del productor y del trabajo. Por lo demás, se trata más de una ética, es decir, de un razonamiento que propone un modelo de hombre que valoriza un tipo de humanidad, y una moral. El hombre ideal es el hombre útil, el hombre ocupado, el hombre en el trabajo. Por lo tanto el sistema político descansa en forma implícita, pero que se hace explícita al fin de la obra, en una moral y una ética. La ética es la del productor, la moral es la de una justicia que se resume más o menos en lo siguiente: sólo es justo el producto concedido al pro-



1

1. *Retrato de Prosper Enfantin.*

2. *La aldea de Ménilmontant a comienzos del siglo pasado. Litografía de Auguste, hermano de Prosper Enfantin.*

3. *Portada del* Nuevo Cristianismo. *París, B. N. (Perugi).*

4. *La página del diario* Le Globe *del 4 de junio de 1825, con la nota necrológica de Saint-Simon. París, B. N. (Perugi).*

ductor. Es justo que el hombre disfrute de su trabajo, injusto que realice sus apetitos al margen del trabajo.

Esta moral requeriría una justificación. Sin embargo, en última instancia, es justamente ese principio el que gobierna toda la obra.

De aquí deriva Saint-Simon el segundo aspecto del problema que se plantea: cuáles son los obstáculos sociales que frenan la producción. Lo que se destaca inmediatamente es la forma más clara como obstáculo, son los ociosos, la casta de los ociosos. El origen y la explicación de esta casta debe buscarse en la historia; existe cierta necesidad histórica en la aparición de este obstáculo de la producción.

Ante todo, pues, un principio de explicación histórica: la filosofía de la historia de Saint-Simon es bastante simple; descansa en un antiguo lugar común, en la semejanza entre el desarrollo de la sociedad y el desarrollo del individuo humano. Lo mismo que el hombre, también la sociedad pasa por un estado de infancia, un estado de adolescencia y una fase adulta. Semejanza no nueva, por cierto, y que se encuentra en muchos autores anteriores a Saint-Simon, mientras que lo nuevo tal vez sea el papel de principio explicativo que reviste en él, como más tarde hará Comte con la ley de los tres estadios, que es su calco fiel. En su estado de infancia (o teológico) la humanidad no dispone de otro saber que el dogma religioso, de otra producción que la rapiña guerrera. Esto explica por qué el saber está detentado por los sacerdotes y por los guerreros, que son también dueños de las tierras. La edad intermedia, crítica o metafísica, se caracteriza por el desarrollo de la producción industrial en las comunas. Las invasiones bárbaras y el cristianismo son los que han permitido este libre desarrollo del saber experimental en las ciudades libres. El desarrollo de la industria en las ciudades, unida a la crítica del catolicismo emprendida por la Reforma, caracteriza el largo período de crisis que desemboca en la Revolución de 1789.

El florecimiento de la industria acentúa la contradicción entre productores y ociosos. Los ociosos son los curas, los legisladores, los propietarios y los militares. También en este punto se pone de manifiesto una dificultad interna del sistema, fundada igualmente en la ambigüedad del término producción. En efecto, el concepto de producción aplicado a la primera edad, designa tanto la producción agrícola como el saqueo de la guerra. Sólo esta confusión permite a Saint-Simon justificar la existencia de los curas y de los soldados en el sistema feudal. La explotación es, a sus ojos, un hecho moderno, la ignorancia de los tiempos antiguos hace legítimo el fuerte poder de las castas militar y religiosa. Para suprimir el obstáculo a la producción que en los tiempos modernos representan estas clases ociosas, Saint-Simon toma en consi-



2

NOUVEAU

CHRISTIANISME,

DIALOGUES

ENTRE

UN CONSERVATEUR ET UN NOVATEUR.

(par Henri Saint-Simon)

PREMIER DIALOGUE.

Celui qui aime les autres a accompli la loi... Tout est compris en abrégé dans cette parole: Tu ai meras ton prochain comme toi-même.

SAINT PAUL, *Épître aux Romains.*

PARIS,

BOSSANGE PÈRE, RUE DE RICHELIEU, N° 60;

A. SAUTELET ET Cie, EN FACE LA BOURSE.

1825.

3

LE GLOBE. 595

croissante de la mortalité des enfants abandonnés, ne suit chez nous aucun ordre: le climat, la fertilité, la richesse du sol paraissent n'y être pour rien, et, proportionnellement, il meurt beaucoup plus de ces enfants dans la Flandre que dans le Limousin et l'Auvergne, pays bien éloignés d'un état aussi prospère. L'auteur s'est borné à faire remarquer ces différences, et il n'explique rien. Je l'imiterai dans sa réserve.

10° J'ajouterai cependant qu'un rapport fait au roi en 1818, par le ministre de l'intérieur, dit positivement que « le nombre » des enfants trouvés de Paris, morts en 1787, 1788 et 1789, a » été, avec le nombre des enfants abandonnés ou admis dans » l'hospice, durant ces trois années, dans la proportion de » 29 à 32; et que le nombre des enfants morts en 1815, 1816 » et 1817, a été au nombre des enfants admis comme 24 est » à 32. » Il y aurait donc ici une grande amélioration.

11° Quoiqu'il en soit, je dois dire qu'à dix ans il n'y a peut-être plus de différence entre la mortalité des enfants trouvés et celle des enfants dont les parents prennent soin; que sur un nombre donné d'enfants trouvés, la mortalité est, dans la première année, en raison inverse du nombre des nourrices qu'on leur fournit; preuve certaine que pour eux aucun aliment ne peut tenir lieu du lait de la mère. Ce sont ensuite, toutes choses paraissant égales d'ailleurs, les enfants élevés par les nourrices les moins pauvres, surtout quand celles-ci possèdent une vache, qui ont le plus de chances de vie. L'auteur signale aussi, et avec raison, parmi les principales causes de la mortalité excessive qui moissonne les nouveau-nés trouvés, le triste état dans lequel ils sont apportés aux hospices, et le manque de cette douce chaleur que leur communique le sein maternel, ou de cette espèce d'incubation dont M. le docteur Edwards a si bien démontré la nécessité. Ces causes sont au-dessus des ressources de l'administration: aussi, dans le court intervalle de 9 à 10 jours, ou même moins, que chaque nouveau-né abandonné passe dans l'hospice de Paris avant d'être remis aux nourrices du dehors, il en périt plus d'un quart. C'est cependant là, j'ose à peine le dire, un des résultats les moins malheureux qu'on ait pu obtenir jusqu'ici, dans les très grandes villes, de l'établissement des maisons destinées à recueillir les malheureux enfants qui sont abandonnés en naissant.

12° Je passe sous silence le détail des efforts que le conseil général des hospices, désespéré d'une si horrible ruine, a faits, ces dernières années, afin de la diminuer autant qu'il est possible. Les améliorations qu'on lui doit sont d'autant plus certaines, que la mortalité des nouveau-nés est, toutes choses égales d'ailleurs, en raison du nombre qu'on rassemble dans un même lieu.

13° Les faits que je viens de rapporter, et cette considération que s'il n'y avait point d'asile pour les enfants abandonnés, toutes ou presque toutes les mères nourriraient elles-mêmes leurs enfants, ou bien les feraient élever, ont fait prononcer par M. Malthus ce terrible jugement: « Que pour arrêter la population, un homme, » d'ailleurs indifférent sur les moyens, n'aurait rien de » mieux à faire que d'établir un nombre suffisant d'hôpitaux » où les enfants seraient reçus sans distinction ni limites. » On frissonne; mais hélas! comment, en présence des faits, ne point partager une telle opinion? Si, dit M. Malthus, les enfants reçus dans les hôpitaux étaient restés sous la garde de leurs parents, quelque danger qu'ils eussent courus, personne ne peut douter qu'un beaucoup plus grand nombre n'eussent échappé. « Si, ajoute-t-il, on approfondit » un peu ce sujet, on verra que les établissements d'enfants » trouvés non seulement manquent leur but immédiat, mais » encore encouragent fortement la licence des mœurs, et » affaiblissent le grand et principal moyen de soutenir et » d'accroître la population. Quelques infanticides produits de » loin en loin par la crainte du déshonneur sont rachetés à un » trop haut prix, si, pour les prévenir, il faut dépouiller la » masse du peuple des sentiments les plus avantageux à en» tretenir. »

14° Un chapitre non moins curieux que les autres, celui *des soins et de l'éducation que l'on donne aux enfants trouvés dans les différents états de l'Europe*, termine le livre de M. Benoiston de Châteauneuf, auquel je reviens. En France, on ne donne à ces enfants que l'éducation la plus commune que leur eussent donné leurs parents, presque tous pauvres, et le métier qu'ils auraient reçu d'eux. A Madrid, on rachète par une éducation libérale le malheur de leur naissance, et ceux que l'on peut élever trouvent dans ce malheur même la cause et le commencement de leur fortune. A Naples, à Moscou, à Saint-Pétersbourg, on consulte leurs dispositions naturelles, et suivant ces dispositions on leur fait apprendre un art mécanique ou bien on leur enseigne les hautes sciences; enfin, d'après l'auteur, la loi effacerait en Espagne la honte de leur naissance, en les considérant tous comme fils de nobles, et dès lors comme nobles eux-mêmes.

Je crois devoir abréger ces détails un peu étrangers à mon objet; c'est dans l'ouvrage lui-même qu'il faut les lire. On y trouvera indiqués les moyens de rendre chez nous l'éducation des enfants trouvés moins défectueuse qu'elle n'est, et de leur donner, comme on le fait à Londres, avec un métier et de l'instruction, de bonnes mœurs et quelques vertus.

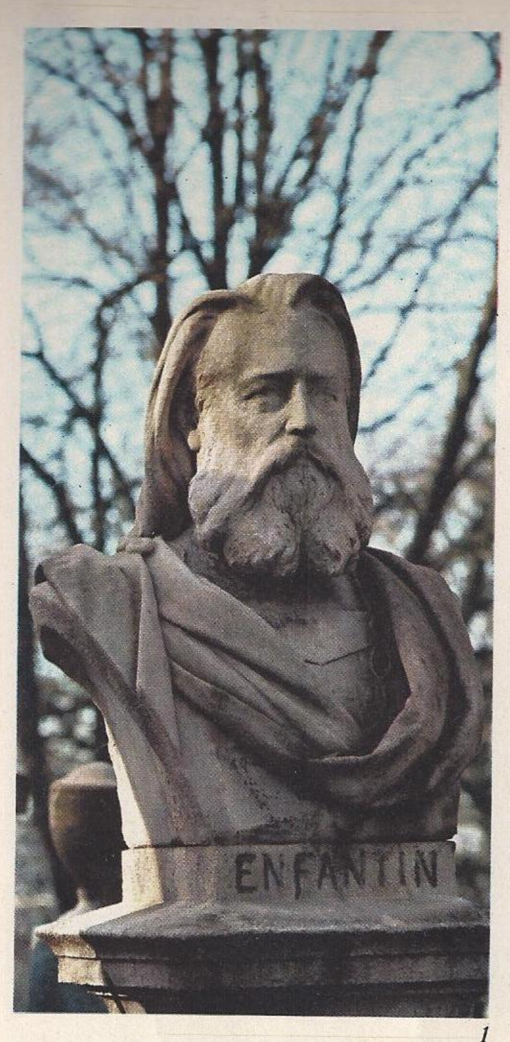
Le livre dont j'ai rendu compte ne peut-être que l'œuvre d'un excellent citoyen et d'un homme éclairé; il mérite à son auteur la reconnaissance de tous ceux qui prennent intérêt aux travaux utiles. J'oubliais de dire, sans doute parce que le titre n'en fait pas mention, que l'Académie royale des Sciences lui a décerné le prix de statistique fondé par feu M. le baron de Monthyon. L.-R. V.

NÉCROLOGIE.

M. Henri de Saint-Simon.

Le jour même où nous appelions l'attention de nos lecteurs sur le dernier ouvrage de M. de Saint-Simon, la mort l'enlevait aux lettres et à l'industrie, dont il fut de nos jours le plus zélé défenseur. Sorti d'une des plus illustres familles de l'état, comte et grand d'Espagne, Saint-Simon, dès sa première jeunesse, embrassa la cause et les intérêts populaires. Comme Lafayette et les jeunes seigneurs les plus distingués de la cour de Louis XVI, il s'enrôla sous les drapeaux des *insurgents* d'Amérique, et ce qui n'était en lui qu'ardeur de mode tourna bientôt en conviction et en passion. Il rapporta du Nouveau-Monde un caractère qui devait le distinguer entre tous les amis de la liberté: il avait vu des sociétés de proscrits malheureux s'élever par le travail et la fraternité au bonheur et à la plus haute civilisation; l'industrie devint sa divinité. Quand tout le monde en France s'occupait d'intérêts purement politiques, dans le vieux sens attaché à ce mot, il sentit qu'une ère nouvelle s'ouvrait pour les nations, et que le travail allait jouer le premier rôle dans le dix-neuvième siècle. Dès lors toutes ses pensées, toutes ses actions, eurent pour but le perfectionnement de l'industrie, l'éducation des classes laborieuses, et l'élévation des *producteurs* au gouvernement des affaires. Possesseur d'une grande fortune, il la consacra à mille entreprises, que, dans l'ardeur de sa tête et dans l'impétueux désir d'aller vite, il abandonnait, à peine commencées, pour se livrer à d'autres qu'il croyait plus utiles et d'un plus prompt succès. Tour-à-tour entrepreneur, écrivain, fondateur d'associations industrielles ou scientifiques, protecteur des savants qui avaient besoin de secours, prodigue de son argent et de son temps, il finit par se ruiner, et le petit-fils des Saint-Simon eut à peine de quoi fournir à ses besoins. Le malheur ne le détourna point de sa vocation, il la suivit au contraire avec une persévérance et un courage qui le firent estimer. On n'avait vu en lui qu'une espèce de fou bizarre, ne sachant comment tourmenter son argent et sa vie; on fut forcé d'y

4



1. *Busto de Enfantin. París, Cementerio de Père Lachaise (Perugi).*

2. *El duque de Orleáns en un grabado popular. París, B. N.*

En las páginas siguientes:

1. *Isaac Péreire.*

2. *Émile Péreire. Fotografías de Nadar. París, B. N. Est. (Segalat).*

deración dos posibilidades: una de ellas es la desaparición por así decir espontánea de los ociosos, producida por el número creciente de los productores. Desaparición que necesita, sin embargo, de una toma de conciencia por parte de los productores, acerca de su propia fuerza. Es lo que Saint-Simon llama una voluntad de los productores. Esta voluntad pondría término a la paradoja que representa esa inmensa mayoría de productores (que detentan todas las fuerzas) sometida a una minoría de inactivos y de ingorantes inútiles.

La segunda posibilidad, pero sólo incidentalmente indicada por Saint-Simon, es la de una lucha violenta, debida a la resistencia que opondrían los propietarios. Sin embargo Saint-Simon no cree en una nueva revolución; a su juicio, la era de las crisis ha pasado. La Revolución francesa dura hace mucho tiempo, y se detendrá con la toma del poder por parte de los industriales. Por consiguiente, el obstáculo principal que se opone a la creación de una sociedad ordenada es la existencia de una clase ociosa.

La política de Saint-Simon
La sociedad ordenada

Saint-Simon se coloca al margen de la lucha de partidos, que considera secundaria: sólo cuenta para él la oposición entre ociosos y productores. No toma parte en las luchas políticas de su tiempo, la cuestión del gobierno carece de importancia, trátese de monarquía o de república.

A sus ojos, la política no es otra cosa que gestión de la producción, la política de su tiempo es desordenada porque no ha puesto aún el poder en manos de los industriales. Sin embargo, abriga ideas sumamente precisas acerca del funcionamiento de la sociedad futura. A este respecto enuncia cierto número de reglas que emanan directamente de estos principios.

En primer término, predice un deterioro del Estado. Aquí debe entenderse por Estado el conjunto de las fuerzas represivas y la policía. Como las fuentes del desorden son esencialmente el ocio, la miseria y la ignorancia, en la sociedad industrial la policía no tendrá funciones subalternas, precisamente porque las causas del desorden habrán desaparecido.

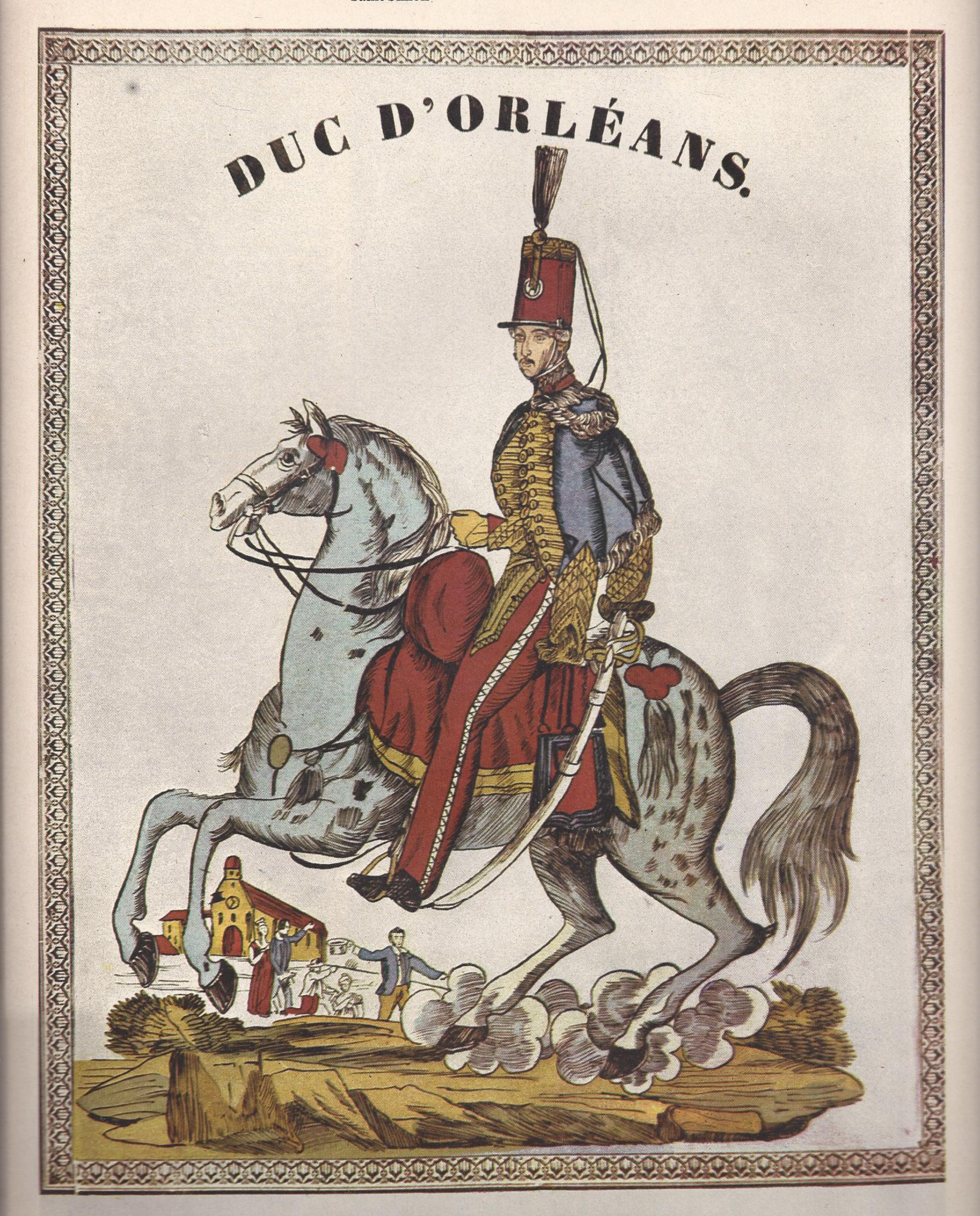
No habrá más opresión en esta sociedad porque los vínculos que ligan a los individuos serán vínculos de pura solidaridad. El modelo de esta sociedad es la industrial, y en la industria no existe un verdadero comando sino, más bien, un intercambio de funciones. La concepción de Saint-Simon consiste en que una gestión racional que sólo se ocupe de la producción, excluye toda forma de autoridad abusiva. El poder tiránico, en efecto, tendría sentido solamente en una sociedad en la que los se aprovechan del trabajo de los productores y los intimidan con la fuerza.

Así descubrimos en Saint-Simon una idea del liberalismo inglés: el funcionamiento de una sociedad industrial se realiza naturalmente, de manera armoniosa, sin necesidad alguna de especial intervención estatal. Semejante forma de liberalismo se basa en dos ideas: en primer lugar, en la idea de que el trabajo es una panacea que suprime todos los conflictos (en la fábrica existe armoniosa concordia entre todos los productores, desde el ingeniero hasta el simple operario), y en la idea del carácter orgánico de la sociedad. Los estudios de fisiología enseñaron a Saint-Simon la coordinación de las funciones a tal punto que le convencieron acerca del carácter orgánico que reviste la sociedad (puede advertirse también aquí una dificultad interna del sistema, pues el carácter orgánico de la sociedad no explica bien esta patología que encarnan los ociosos; quedaría por formular toda una teoría de la enfermedad, que Saint-Simon no hace; lo que lleva, en rigor, a una distinción entre sociedades industriales, que son sanas, y las otras; pero Saint-Simon no se ocupa de esta distinción, de modo que podemos preguntarnos si toda sociedad natural es industrial y de dónde procede la crisis debida al ocio. (Cuestiones éstas que permanecen sin respuesta).

Esta armoniosa concordia reposa en fin, según una idea típicamente liberal, también en el acuerdo espontáneo de los apetitos y los intereses.

Debemos cuidarnos bien, sin embargo, de hacer de Saint-Simon un puro liberal. Más bien podría hablarse de cierta hostilidad que mantuvo frente al liberalismo, que a menudo critica. Lo que califica su liberalismo es, como se ha dicho, la idea de una armoniosa concordia, espontánea, entre las funciones, y la idea de un debilitamiento del Estado como policía y poder. Y lo que lo distingue netamente del liberalismo es ante todo la idea de que la libertad no es más que una consecuencia del orden que deriva del trabajo: la libertad no se halla en primer término, sino en segundo. Saint-Simon es profundamente anti-individualista. El individuo no es más que una parte del todo, su libertad no es sino la expresión de sus capacidades y de sus servicios, y a esto se limita.

La idea de producción, que es la clave del sistema, la noción de productor, lejos de valorizar al individuo, valorizan a la sociedad en su conjunto. La producción es un valor porque es útil al conjunto de la sociedad, es pues la sociedad como totalidad, como organismo lo que constituye el fin que persiguen los productores. Así, la idea de debilitamiento del Estado se halla hondamente ligada con la de robustecimiento del cuerpo social. En este sentido, Saint-Simon es el extremo opuesto de un liberal, y es aquí donde podemos calificarlo como socialista, pero socialista en tanto y en cuanto para él la idea primera es la sociedad.


DUC D'ORLÉANS.



El debilitamiento del Estado y la desaparición de la casta de los ociosos no implican la igualdad entre los productores. Saint-Simon cree en la desigualdad natural. Esta convicción tiene su origen en los estudios de fisiología, y casi seguramente nació de su predilección por el talento, por las capacidades individuales; deriva probablemente de la alta opinión que tiene de sí mismo y de la idea que tiene del genio. La sociedad ordenada es la que descansa sobre una distribución exacta de las competencias. Él subraya insistentemente la diversidad de las funciones y la diversidad de los talentos que aquéllas reclaman. Así, el artista es inventivo (talento de imaginación), el industrial es organizador, el docto observador. Estas diversidades de talentos, ilimitadamente graduadas, determinan una jerarquización extrema de la sociedad. Cada uno debe estar en su puesto. Claro que esta jerarquización no tiene que ir acompañada de ningún abuso de poder, puesto que cada uno encuentra en su trabajo la recompensa de sus esfuerzos (el docto no busca fortuna, pues su ciencia lo gratifica plenamente), pero el deterioro del Estado, si por un lado implica el gobierno de todos (lo que se señala de tanto en tanto), no excluye, por el otro, la subordinación de las capacidades unas en relación con otras. Pese a su indiferencia frente al problema de la forma de gobierno, Saint-Simon brinda con precisión extrema la composición de los órganos de gestión de la sociedad industrial.

Así en "L'organisateur", vol. I, 1819, escribe: "...hacernos sentir que los hombres dotados de capacidad positiva debían dividirse en tres clases, y que sus jefes debían formar tres consejos (cámaras) separados; esto es, el consejo encargado de inventar, el consejo encargado de examinar, y el consejo encargado de ejecutar; lo cual correspondería a las tres clases formadas en la antigüedad: de los artistas, de los sabios y de los artesanos".

En efecto, Saint-Simon atribuye mucha importancia a la división del poder, a su distribución en función de las cualidades. Esta distribución es uno de los modos para sustituir la autoridad del comando por el reconocimiento de las respectivas competencias.

En otro texto referente a la gestión, texto dirigido al rey (lo que supone el mantenimiento de la monarquía), Saint-Simon escribe (*Del sistema industrial*, tomo I, 1821): "Se establecerá un consejo de industriales (que llevará el nombre de Cámara de la Industria): este consejo estará conectado con el ministerio de finanzas y estará integrado por 25 personas. El ministro de finanzas será miembro de esta cámara y revestirá la condición de presidente de la misma. En primer término, compondrán esta cámara, cuatro cultivadores cuyos cultivos sean los más importantes; dos comerciantes entre los que ha-

cen los mejores negocios; dos fabricantes, entre los que ocupen el mayor número de operarios; y cuatro banqueros que gocen del mayor crédito. Esta primera mitad de la cámara procederá a la designación de los otros doce miembros, elegidos entre los industriales, en la siguiente proporción: seis cultivadores, dos comerciantes, dos manufactureros y dos banqueros.
Se constituirá un consejo ligado al ministerio del interior; el ministro será miembro y presidente del consejo, el que estará integrado por 25 miembros, a saber: a) siete agricultores, tres comerciantes y tres fabricantes; b) dos físicos, tres químicos y tres fisiólogos, todos miembros de la Academia de ciencias, y c) tres ingenieros de puentes y caminos. Los miembros de este consejo, con la sola excepción del ministro, serán designados por la Cámara de la Industria".
Aparece así con claridad el papel predominante de los "mayores", es decir, de los que poseen más tierra, de los que hacen más negocios y de los que tienen mayor crédito. La revolución de Saint-Simon no se propone en forma alguna abolir la propiedad ni la fortuna: sólo tiende a distribuirlas en función de las mejores competencias. Su apelación se dirige constantemente a los banqueros, a los comerciantes más ricos. Esta riqueza es justa para él, porque es el producto del trabajo y no del ocio.
El gobierno descrito es un gobierno de profesionales. La forma técnica de la producción interesa en realidad a Saint-Simon mucho más que la forma social. Él se empeña, con abundancia de pormenores, en distinguir esta rama del trabajo, y se advertirá no obstante que su clasificación es mucho más precisa cuanto más se ocupa de los sectores del comercio, de la banca o de la ciencia, mientras que el conjunto de los operarios y de los agricultores se confunde en la masa de los productores. Por otra parte se nota que los obreros de la industria, como por lo demás los artesanos (término utilizado también para los obreros) no tienen lugar en el consejo.
La importancia que atribuye a la Academia de ciencias y a la de Puentes y caminos, además del hecho de revelar uno de los aspectos peculiares de Saint-Simon (podemos decir su granito de locura, que por lo demás no falta en ninguno de sus textos), se explica, por un lado, con su predilección por los honores y las distinciones, lo que forma parte de su admiración desmedida por el genio; los puentes y los caminos remiten a su obsesión por las comunicaciones: el saint-simonismo es un socialismo de los transportes (ferrocarriles, caminos, canales), y esa obsesión es a un tiempo uno de los pilares del sistema, porque las comunicaciones acrecientan la solidaridad entre las gentes y el comercio, y por lo tanto la producción; y, rasgo simbólico, el saint-simonismo está marcado por




ALBUM
EAU POTABLE
RIZ PAIN SEL

2

1. Caricatura de la ocupación francesa de Argelia.

2. Caricatura de la comisión científica de Argelia.

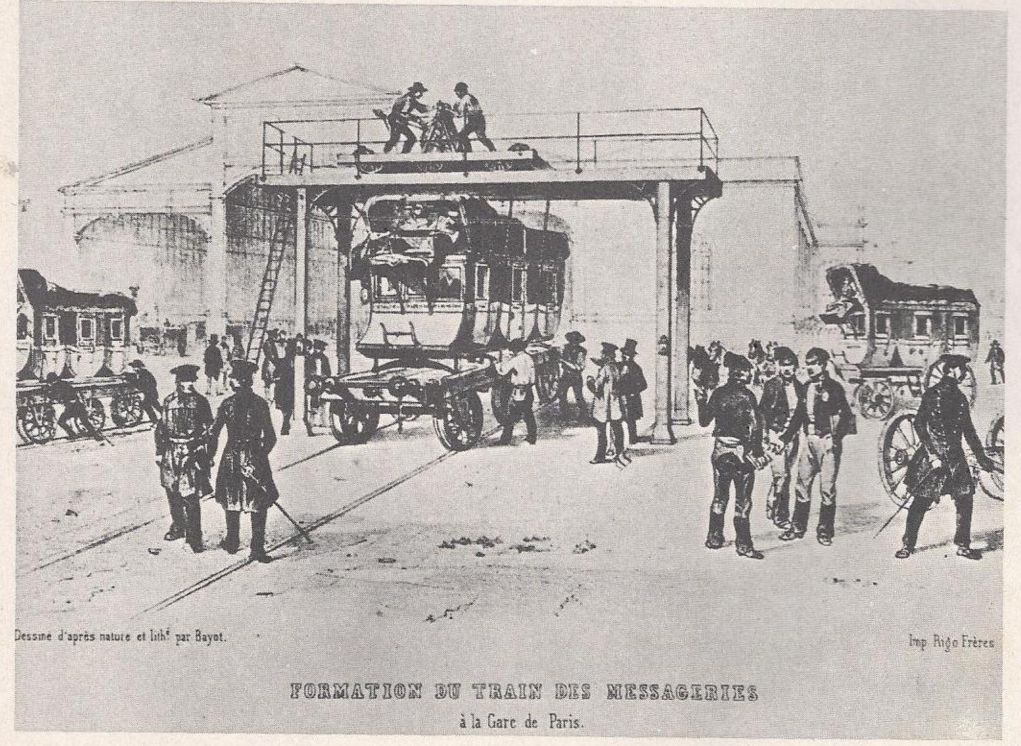
3. "La caza de las moscas". Caricatura sobre el tema de la ocupación de Argelia.



3

Chemin de fer de Paris à Rouen

1



2

el signo de los transportes modernos (es como si los ferrocarriles y los canales tuvieran en el sistema un papel al mismo tiempo religioso, simbólico, místico y digamos fantástico, en la misma medida que racional; hay una doble función en las comunicaciones: una ideológica, otra científica).

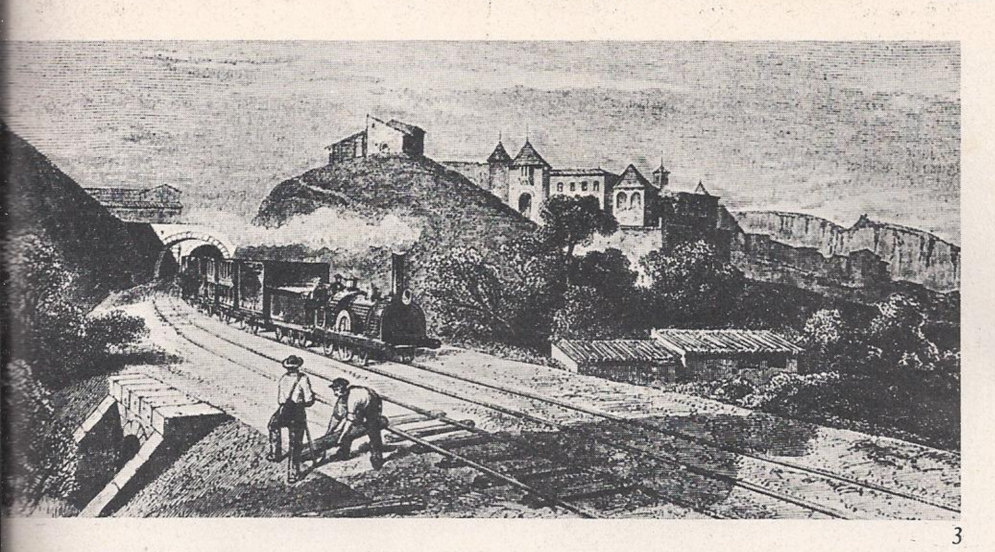
Análisis de la sociedad

Mucho se ha hablado de la sociología de Saint-Simon; el término de "fisiología social" empleado por Saint-Simon para definir su trabajo, muestra en efecto una pretensión científica. La preocupación que le agita constantemente en su análisis de la sociedad, es la de hacer obra de científico, lo que en su perspectiva significa obra de observador. Sin embargo, es perfectamente consciente del hecho de que la ciencia social no ha salido aún de su fase incipiente, es decir, no ha adquirido aún su estado positivo y no ha entrado todavía en el campo de la insurrección pública. Por eso Saint-Simon considera que su obra tiene como función esencial la de hacer tomar conciencia a los industriales de su importancia numérica y cualitativa. Por lo tanto, la obra de Saint-Simon es mucho más política que científica, cosa de la que él mismo es plenamente consciente. Una verdadera ciencia social no habría sido aún posible. Por ello puede juzgarse bastante vano el esfuerzo de algunos sociólogos franceses que tratan de hacer pasar a Saint-Simon como un gran sociólogo o como el padre de la sociología.

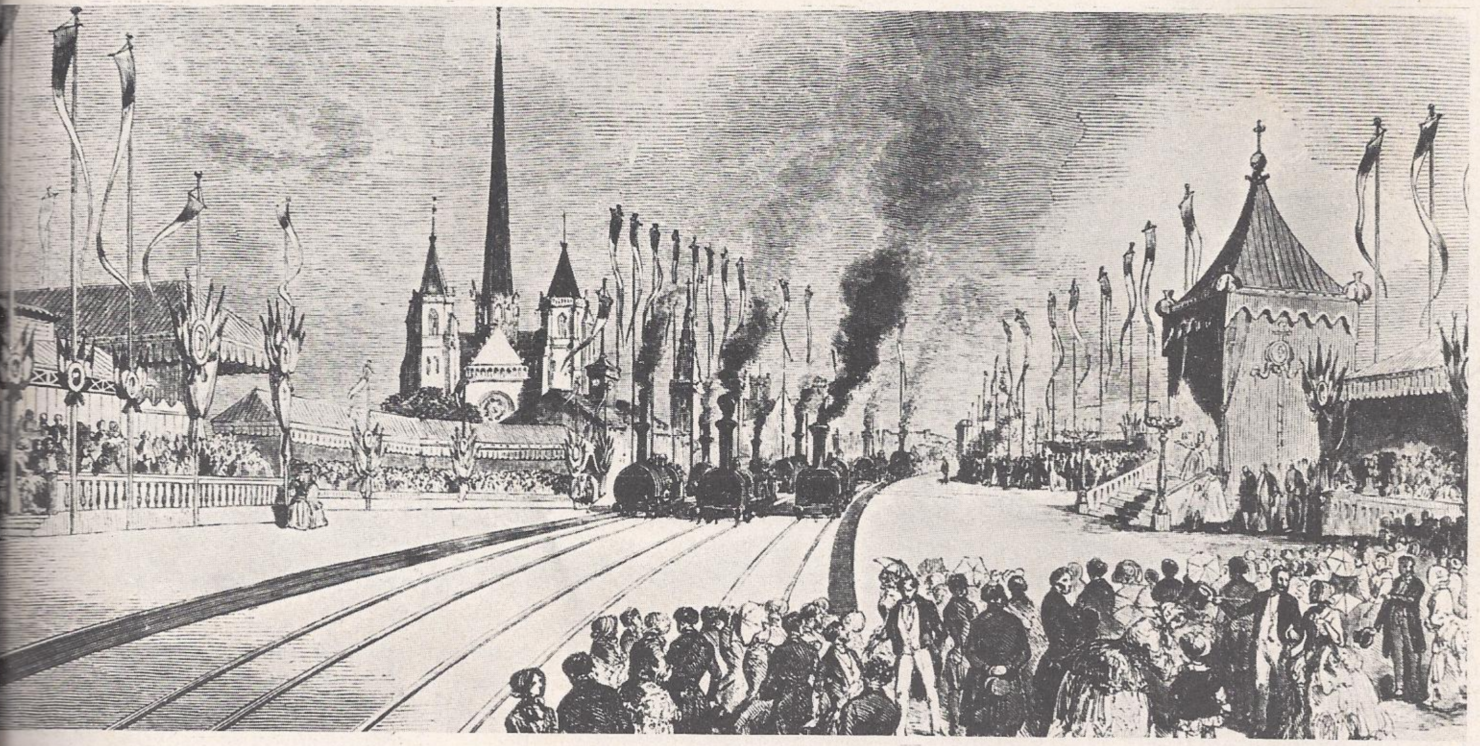
Su fisiología social puede resumirse en algunos principios metodológicos y en algunos rasgos descriptivos. El método es de observación y puede resumírselo en tres puntos: en primer lugar, situarse en todos los puntos de vista posibles, es decir, tratar de ocupar todas las posiciones sociales posibles. No es por casualidad que Saint-Simon haya vivido semejante precepto: él aplicó en alguna medida deliberadamente este método, fue gran señor, soldado, estudiante, copista, periodista, consejero; viajó mucho, y de sus experiencias, de la conciencia de su propio descenso en las clases sociales, deriva una gran experiencia de observador.

El segundo precepto es de orden histórico: no considerar al presente sino en función del pasado y del porvenir. El análisis de Saint-Simon es radicalmente dinámico, no tiene sentido más que en lo íntimo de una evolución. Lo que él estudia es un período de crisis cuyo significado no resulta más que en el conflicto entre las fuerzas del pasado y las que prefiguran el futuro. Para él el presente es una especie de simulacro, una comedia que cubre con sus esquemas perecederos la verdadera organización social.

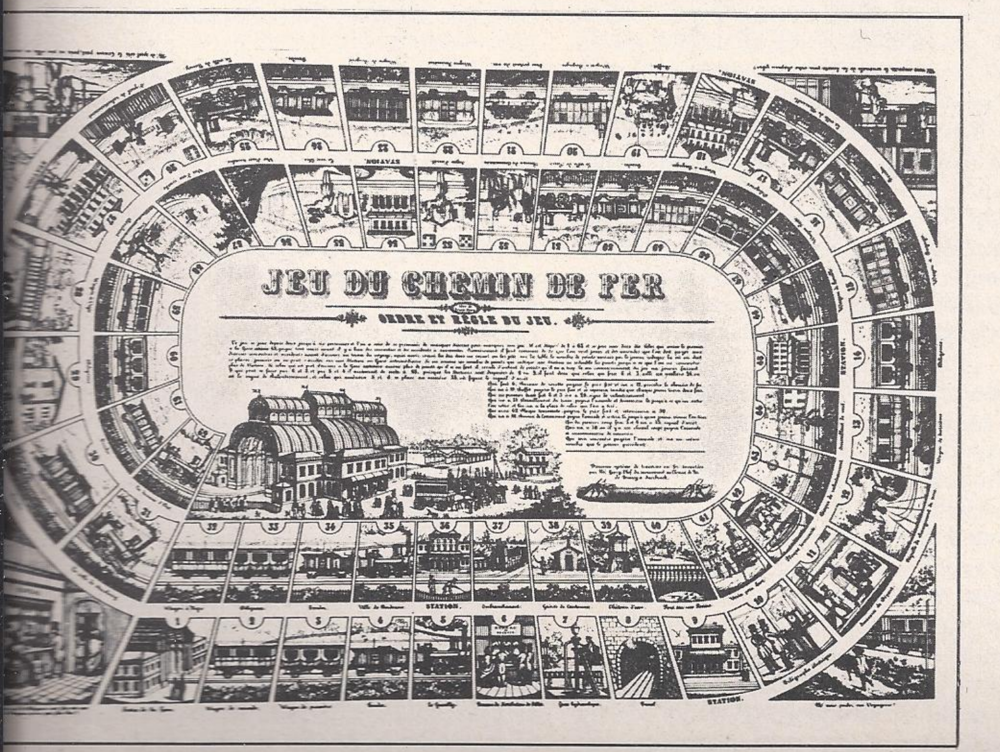
De allí la importancia que toma en él la distinción entre la forma y el fundamento. La forma son las leyes de la jurispruden-



3



4



5

1. Ferrocarriles franceses del siglo XIX. Dibujo de Víctor Adam.

2. La estación de París. Litografía de Bayot.

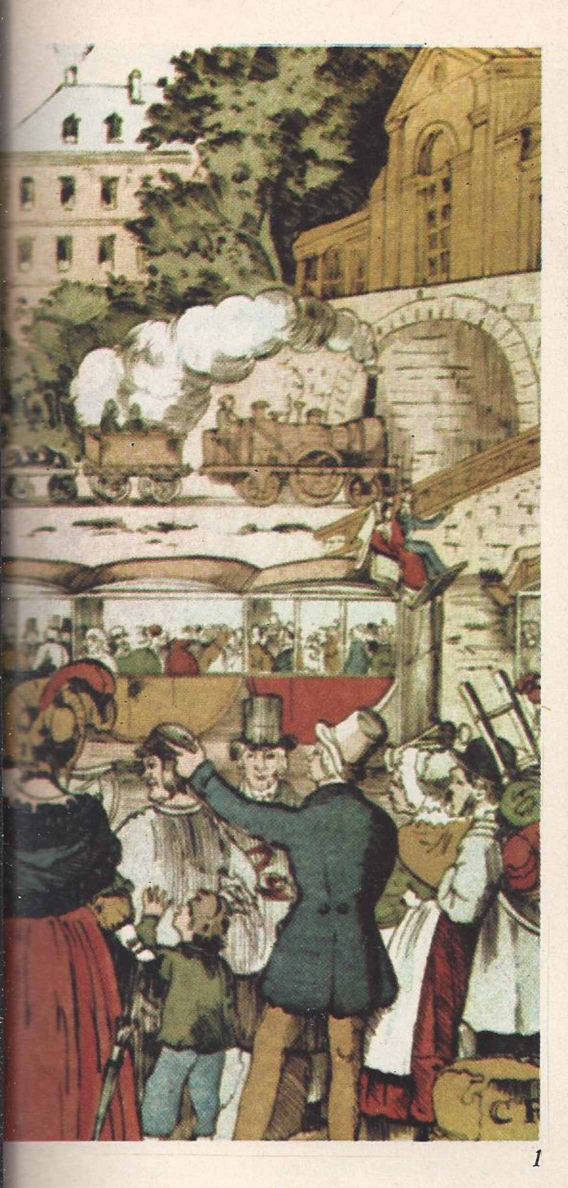
3. Salida del túnel ferroviario de Valence.

4. Inauguración del ferrocarril de Lyon (tramo Tonnerre-Dijon).

5. El juego del tren.

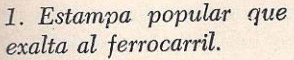


cia, el sistema de gobierno y la constitución, el orden de la corte y de las costumbres; el fondo, son las relaciones reales de comercio, de producción y de cambio.
Esta distinción entre la forma y el fundamento, confirma la oposición entre ociosos y productores, entre el pasado (dominio de los ociosos) y el futuro (poder de los productores). Sabe muy bien Saint-Simon que no podrá ser engañado: esto le ofrece gran seguridad, y extremo desdén por todas las comedias de la política. Puede sorprender su convencimiento de que es capaz de hacer obra de ciencia, obra revolucionaria o algún descubrimiento perpetuo. Esta convicción tiene su fuente en la conciencia que tiene de la separación existente entre las instituciones contemporáneas (la forma) y la realidad productiva (el fondo). Por consiguiente, es esta visión en profundidad lo que garantiza ante sus propios ojos la superioridad que se asigna en medio de sus contemporáneos, y su papel de guía, su misión .
El secreto de su método es simple, como hemos visto: "Señores, haced la siguiente experiencia: cuando alguien os entretiene con sus propias opiniones políticas, exigid que las fundamente en consideraciones derivadas de un pasado y de un futuro muy distantes, y que el presente no juegue otro papel que el de ser el punto de unión entre esas dos series; veréis que se sentirá obligado a razonar justamente, es decir, que su razonamiento tendrá por lo menos cierta generalidad y experimentará en la menor medida posible la posición de fortuna o de favor de quien lo cumple" (Trabajo sobre la gravitación universal, 1813).
Por lo tanto es esencial este método histórico que, por una parte, garantiza la objetividad, y por la otra, distingue lo que es simulacro de lo que es real. Todo cuanto constituye la forma de esta apariencia ilusoria que disfruta a los ojos de los hombres (también de los industriales) la realidad, es el aparato estatal, pero más especialmente, la casta de los legisladores. También aquí encontramos en Saint-Simon una mezcla curiosa de excentricidad y de intuición correcta y coherente. La imaginación ideológica se funde constantemente en él con el análisis racional. La excentricidad reside en la hostilidad casi frenética con que trata a los abogados y a los legistas. Los abogados constituyen para él el grupo de los ociosos que defiende con la mayor habilidad el sistema antiguo. Son por excelencia los representantes de la "forma". "Los tres o cuatrocientos mil legistas, aprendices o siervos de legistas que existen en Francia, son otros tantos hombres que no producen nada, y se hallan por lo tanto a cargo de la industria, que los nutre, los aloja, los viste gratuitamente" (*La industria*, vol. III, 2ª parte, 1818).
Y en el mismo texto muestra el nefasto papel de los legistas durante la Revolución, los Girondinos primero, con Godet, Vergiaud y Geusonne (tres legistas), luego Robespierre, también legista, "... ellos son los que cumplieron al final casi exclusivamente todas las funciones de las diversas sociedades populares de esos tiempos desdichados" (*La industria*, 1818). Su función negativa prosigue bajo Bonaparte y bajo la Restauración.
El papel negativo de los legistas se debe esencialmente al hecho de que mantienen y reservan el sistema feudal que no tiene más sentido en una sociedad industrial. Durante la Revolución han cumplido una función destructiva y no comprendieron la importancia de la producción. En lugar de dejar el poder a los industriales, lo han entregado a quienes vivían de renta, a los negociantes, a los militares. Han desempeñado, sin embargo, un papel positivo en el antiguo régimen, cuando establecieron las primeras leyes de ese sistema, y después









1. *Estampa popular que exalta al ferrocarril.*

2. *Bendición de la bandera de los colonos que parten hacia Argelia.*

3. *El tren se atrasa 10 minutos. Estampa popular.*

cuando combatieron contra él. Al día de hoy, piensa Saint-Simon, la jurisprudencia debe ser esencialmente obra de tribunales del trabajo.

A la sociedad aparente, la de la corte, la de los nobles, de los propietarios de inmuebles (los únicos propietarios que Saint-Simon discute, en cuanto propietarios improductivos), de los militares y del clero, del parlamento, se opone la sociedad real, la de los productores.

El análisis a que somete Saint-Simon esta sociedad, es sobre todo un cuadro de las profesiones con una clasificación que distingue las funciones de imaginación, de observación, de organización y de producción manual.

Por lo tanto, es la descripción de esta sociedad real lo que debe constituir el objeto de la fisiología social. En la importancia que asigna Saint-Simon a la sociedad económica, y en su desprecio por el Estado de derecho, se ha visto una prefiguración del Marx crítico de Hegel. En realidad, la descripción que brinda de la sociedad económica es más bien vaga. La mayor parte de los textos que consagra a lo que él llama la industria, son apelaciones a la toma de conciencia por parte de los productores, y se trata más bien de discursos o de sermones que de análisis. Sin embargo, de estos discursos podemos obtener una imagen bastante clara de lo que es a su juicio esta sociedad.

En primer lugar, la producción es algo natural, algo positivo en cuanto tal, parece que basta entregarse al trabajo para producir, y bajo la pluma de Saint-Simon se ven abrirse los canales de irrigación, crecer las plantas, desarrollarse los caminos, moverse las maquinarias sin más obstáculos que los que pueden interponer los "ociosos". Saint-Simon nada sospecha acerca de las dificultades de la producción, de su complejidad y variedad; no hace alusión alguna a las crisis económicas y mucho menos al beneficio y a la explotación. La explotación queda limitada para él al exceso de los impuestos y a la mediocridad de los salarios,: la simple supresión de los ociosos (de las que quedan excluidos los propietarios de fábricas y los banqueros, gente esencialmente productiva) bastaría para suprimir la miseria.

Así es como afirma en el *Sistema industrial* (tomo II, 2ª parte, 1822, "Carta a los señores operarios"): "Puede duplicarse en menos de diez años el valor del territorio francés. Para lograr esto bastaría trabajar las tierras incultas, secar las palúdicas, abrir


1


2

nuevos caminos, mejorar los que existen, construir todos los puentes necesarios para agilizar los transportes y construir todos los canales que puedan ser útiles para la navegación y el riego.
No faltarán los fondos para realizar un buen proyecto de modernización general del territorio de Francia. Los capitales se presentarán con solicitud si el Estado .. otorga en la medida posible a los empresarios todos los beneficios que resulten de la ejecución de sus iniciativas".
Puede afirmarse, pues, a la luz de textos como éste, que Saint-Simon tiene de la industria la imagen de un fisiócrata, esto es, concibe la industria como los fisiócratas concebían la agricultura. El problema consiste sobre todo en una cuestión de cantidad; hay que aceitar las máquinas para que el mundo se enriquezca.
Se imagina una especie de línea continua del crecimiento industrial, una abundancia indefinida. Y por ello, aun con la importancia que asigna a la industria, debe considerarse como un pensador pre-industrial. Sólo el particularismo, el desorden, el lujo de los ociosos, limitan la producción. Es una visión que, aun cuando se halle resueltamente dirigida contra el feudalismo y parta de un principio de economía, de hostilidad contra los gastos improductivos, que es un principio capitalista, queda encerrada en la problemática de la economía feudal. El principal enemigo de la producción es el impuesto en beneficio de los nobles ociosos.
Saint-Simon no analiza las categorías de la economía, particularmente la del salario, de la que sólo verifica que es demasiado bajo. Ni siquiera cita las otras categorías. Mucho más vago aún es el análisis de la organización social. Como hemos dicho repetidamente, la distinción fundamental es la que establece entre productores y ociosos. Tampoco es estudiada realmente la clase de los productores. Ésta comprende, sin oposiciones internas ni diferencias de estado social, tanto a los banqueros cuanto a los operarios. Si hay dos clases, la distinción se establece entre los que trabajan y los que no trabajan. Todos los tipos de trabajo son igualmente nobles (aunque se hallen jerarquizados). Esto lleva muy evidentemente a Saint-Simon a poner en dos clases opuestas al banquero o al propietario de fábrica y el rico burgués propietario de inmuebles, y a situar en la misma clase, como aliados naturales, al banquero, al campesino y al obrero.
Esta distinción entre ociosos y productores no reproduce en forma alguna la que establece entre ricos y pobres. Hay productores ricos que forman parte de la misma clase de los productores pobres. Si se trata de mejorar la suerte de los pobres, no se piensa en reducir la fortuna de los ricos, cuando éstos son útiles a la nación. Así dice en el *Nuevo cristianismo*, 1825: "... que la inmensa mayoría de la pobla-

ción podría disfrutar de una existencia moral y física mucho más satisfactoria de la que ha disfrutado hasta el presente, y que los ricos, acrecentando el bienestar de los pobres, mejorarán su propia existencia". El aumento del bienestar de los pobres aumenta, pues, la riqueza de los ricos, lejos de disminuirla, en la sociedad industrial. Así, la clase industrial es homogénea desde el punto de vista social; los diversos grupos profesionales no difieren más que en las respectivas funciones o en sus ingresos. Esta clase homogénea, por lo demás, es ampliamente mayoritaria dentro de la nación: *Catecismo industrial*, capítulo I: "Los industriales constituyen más del 24/25 de la misma".

Esta proporción indica suficientemente que Saint-Simon, con su noción de clase, apunta a una cosa completamente distinta de lo que designa el término en los análisis de estratificación social a partir de Marx. Es interesante examinar también el lugar que asigna Saint-Simon a lo que Marx llama la "clase obrera". Para Saint-Simon la clase obrera es un grupo profesional definido a través de su particular trabajo manual y de su pobreza. Así, se dirige tanto a los "señores obreros" como a los "proletarios" o a los "pobres". Este grupo profesional no goza de ningún estado particular y en relación con los obreros Saint-Simon ostenta una simpatía mezclada con condescendencia.

Así hace hablar a los obreros en su *Carta a los señores obreros* (*El sistema industrial*, tomo II, 2ª parte, 1822): "Enrique IV pensaba que todos los esfuerzos del gobierno debían tender a ponernos en situación de comer un pollo todos los domingos... Señores, nuestro simple buen sentido nos basta para darnos cuenta de que los asuntos de la nación francesa están muy mal administrados...".

Este simple buen sentido del obrero proviene de su actividad productora, la que le ofrece actitudes positivas. Este buen sentido no le impele a pretender cambiar la condición de vida del obrero: él se dirige a aquellos que la administran y sólo busca mayor abundancia.

Saint-Simon reconoce también al obrero la capacidad de gestión de la empresa, pero a condición de que cese de ser obrero, o sea de que crea en la promoción social a través del trabajo. "Ocurrió que en todas las empresas de producción o de comercio, hombres que estaban empleados como simples trabajadores, se convirtieron en empresarios y directores de estos trabajos, y se mostraron más inteligentes y más activos que sus predecesores" (*De la organización social*, 1825).

Estos juicios no excluyen una sincera preocupación filantrópica en Saint-Simon; él es sensible a la miseria obrera, pero para obviarla no ve sino el desarrollo de la organización industrial.

"Señores, el fin directo de mi iniciativa



3

1. Ferdinand de Lesseps. Dibujo de H. de Montaut.

2. Michel Chevalier.

3. Mohamed Alí, virrey de Egipto.

consiste en mejorar en la mayor medida posible la suerte de la clase que no tiene otro recurso que el trabajo de sus brazos; mi fin es mejorar... todas las naciones del globo" (*El sistema industrial*).

Así como el término proletario no precisa en Saint-Simon la condición particular del obrero, el de "burgués" tiene un significado muy restringido. Burgués se opone a noble y a industrial; el burgués pertenece a la clase de los ociosos, y por eso no será nunca un propietario de fábrica o de medios de producción, vive de renta, no utiliza sus capitales de manera productiva y no los maneja.

El tercer punto del método de Saint-Simon, podría decirse que es el método por analogía, que a menudo se transforma en un puro discurso metafórico que termina a veces en parábola. Este método (si queremos llamar método a esta técnica del discurso, el término más apropiado sería procedimiento), se emplea sobre todo para describir la sociedad real, es decir, la sociedad industrial. Como esta sociedad está disfrazada por la apariencia engañosa que le imponen los ociosos y en particular los legistas, y como la ciencia social se halla para Saint-Simon aún en su estado incipiente y no positivo, es legítimo, en cierto sentido, que utilice esta técnica analógica. Se encuentra, en efecto, de algún modo, en la posición de Platón que, al no poder describir el mundo de las ideas, lo hace adivinar a través de la analogía con los mitos. Las analogías que emplea Saint-Simon las toma de la fisiología y de la industria. El peligro de estas confrontaciones reside en que a menudo terminan sirviendo como principio del razonamiento.

La fisiología suministra la idea de organización: la sociedad es la imagen aumentada del cuerpo humano: "Enriquecida por todos los hechos descubiertos gracias a los precisos trabajos emprendidos en esas diversas direcciones, la fisiología general se entrega a consideraciones de orden más elevado; planea por encima de los individuos, que para ella no son más que órganos del cuerpo social cuyas funciones debe estudiar, así como la fisiología especial estudia las de los individuos.

Puesto que la sociedad no es una simple aglomeración de seres vivientes, cuyas acciones, independientes de cualquier objetivo final, no tienen otra causa que el arbitrio de la voluntad individual, ni otro resultado que accidentes efímeros y sin importancia; la sociedad, por el contrario, es sobre todo una verdadera máquina organizada, en la que todas las partes contribuyen de manera diversa al funcionamiento del conjunto.

La reunión de los hombres constituye un verdadero Ser, cuya existencia es más o menos vigorosa o vacilante, según que sus órganos se adapten más o menos regularmente a las funciones que les han sido confiadas.

Si se lo considera como un ser animado y se lo estudia, el cuerpo social, en su nacimiento y en las diversas épocas de su crecimiento, presenta un modo de vitalidad cuyo carácter varía para cada una de esas épocas, tal como vemos que la fisiología de la edad infantil no es la del hombre adulto, y la del anciano no es la de los primeros tiempos de la vida.

La historia de la civilización no es, pues, más que la historia de la vida de la especie humana, esto es, la fisiología de esas diferentes edades, así como la de sus instituciones no es más que la exposición de los conocimientos higienicos de los que ha hecho uso para la conservación y el mejoramiento de su salud general (*De la fisiología social*, 1831).

La sociedad es comparada con un organismo, y la ciencia social con una fisiología general. De esta comparación Saint-Simon deduce en primer lugar el carácter de la sociedad como Ser trascendente a los individuos. Este realismo social es lo que mejor justifica el calificativo que se le atribuye de socialista, aunque es preciso comprender que aquí socialismo consiste simplemente en dar el primado a la sociedad. La realidad de la sociedad como Ser es una idea que marcará profundamente a la sociología francesa, y que será retomada en especial por Durkheim. Desde el punto de vista metodológico, esta idea tiene como consecuencia esencial la de evitar el psicologismo en las ciencias sociales.

La integración de las ciencias sociales en la fisiología, y aun más, el hecho de poner a la fisiología como una rama particular de la fisiología general que es la ciencia social, es una idea importante de la que Saint-Simon, por lo demás, no extrae todas las implicaciones. De allí deriva para él, en primer lugar, la necesidad de introducir la experimentación en las ciencias sociales, de romper con el puro razonamiento. Hemos visto ya el sentido que tiene esta experimentación en nuestro autor. De allí deriva asimismo —consecuencia más importante— el carácter material, aunque orgánico, de la sociedad. No obstante que Saint-Simon rechace en filosofía tanto el espiritualismo como el materialismo, la asimilación de la ciencia social a la filosofía y de la sociedad a un cuerpo orgánico, tiñe necesariamente de cierto *fisicismo* todo su análisis. Es una de las razones que lo llevan a atribuir tanta importancia a la producción y a desconfiar de las ideas.

El saint-simonismo

Un pequeño grupo de amigos de Saint-Simon, a la muerte de éste, se consagró a la difusión de su doctrina. Este núcleo estaba integrado, en sus comienzos, por Olindo Rodríguez, instructor en la Escuela Politécnica, León Halévy, literato, Bailly, médico, y Duvergier, jurista. Pronto se unirá a éstos Prosper Enfantin, que se encontró con el maestro una sola vez, que estudió en el Politécnico y que, a los veintinueve años, registra ya una existencia bastante aventurera. Un poco más tarde, adhiere al grupo Bazart, un joven de 34 años, con un pasado de conspirador republicano que abandona a los carbonarios franceses para pasar a las filas de los saint-simonianos.

El movimiento saint-simonista presenta por muchos motivos un grande interés. Los puntos que nos parecen más importantes y mayormente significativos, y que requieren una explicación son, en nuestra opinión, el carácter religioso que adquirirá la doctrina (y eso plantea el problema de la aparición de nuevas religiones en la sociedad industrial), el aspecto dogmático de la doctrina enseñada por los miembros del grupo (problema del dogmatismo), la importancia asignada a la mujer en tal religión y, finalmente, las tentativas de vida colectiva (esbozo de una solución al problema de la familia en la sociedad moderna).

El primer acto de los saint-simonistas será la creación de un diario. Éste será "L'organisateur", realizado gracias a las suscripciones, y que se publicará sólo una vez por año. En este diario, que no pondrá de manifiesto inmediatamente su inspiración en Saint-Simon, se precisará la doctrina del maestro, a menudo confusa, contradictoria o incompleta. El grupo saint-simonista conserva en 1825 sólo algunas de las ideas centrales del sistema.

Denuncia ante todo las injustas desigualdades sociales y lucha contra la pobreza. Esto no quiere decir que el diario sea igualitario: por el contrario, piensa que las capacidades de los hombres son desiguales y que la prosperidad debe distribuirse de acuerdo con las competencias: "a cada uno según sus capacidades", proclama. Surge con ello contra la herencia de los privilegios que lleva a menudo a los incapaces al ejercicio del gobierno. "L'organisateur" prosigue la lucha de Saint-Simon contra los ociosos, y particularmente contra el clero y la nobleza.

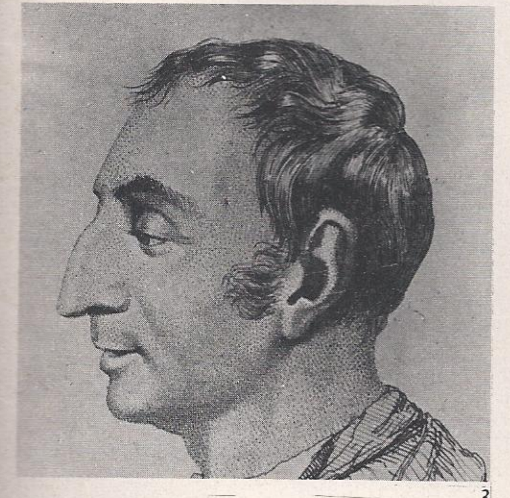
La segunda idea fundamental es la de la necesidad de una profunda solidaridad entre los hombres. La miseria actual del pueblo deriva de una falta de solidaridad. Para ponerle remedio, los saint-simonianos insisten mucho en la necesidad de desarrollar las vías de comunicación y especialmente los ferrocarriles. Pero la solidaridad debe alcanzarse también a través de una organización racional de la producción. El modelo lo suministra la industria. Esta asociación coherente debe suprimir todo conflicto entre patrones y obreros. El mejor modo de fundar esta organización es apelar a la banca, que distribuirá los créditos conforme a las necesidades y a las capacidades. Las nociones de banca y de crédito son fundamentales para el *productor* que ve, en la sociedad por acciones,



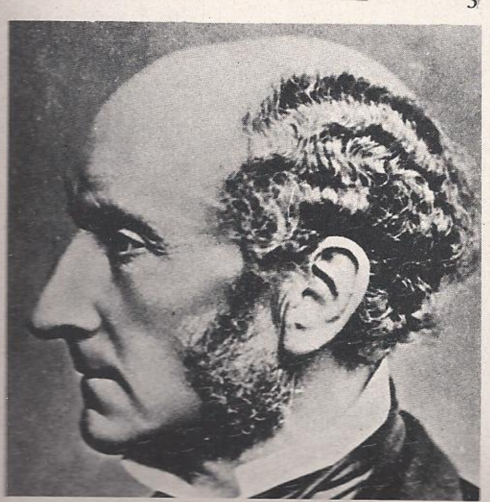
1

el ideal de la ecuánime repartición de las riquezas.
Quien dirige la industria y centraliza los bancos es el Estado. Los saint-simonistas no son liberales; así como rechazan la idea de la igualdad, así se oponen también a la de libertad. La libertad es una noción negativa y crítica: no tiene sentido sino en la medida en que algo se opone al desarrollo armonioso de la sociedad. La sociedad saint-simoniana es, por eso, una sociedad armoniosa, pues está fundada en un análisis científico del mundo. La libertad no tiene pues ningún sentido en una sociedad semejante, como por otra parte tampoco lo tiene el individuo. La sociedad de los productores está siempre por encima del individuo aislado, producto de la filosofía crítica y negativa.
El Estado tiene una misión de organizador y no de policía, y el gobierno debe estar compuesto por los hombres más capaces. En este gobierno debe haber dos tipos de hombres: los científicos, cuyo deber es el de hacer conocer la verdadera naturaleza del universo y los hombres de corazón, que tienen la función de convencer a la multitud, acerca de la justicia de los análisis de los científicos.
Esta doctrina, que se funda en el conocimiento científico del mundo, implica una fe ciega y total de la multitud que, no pudiendo saberlo todo, debe depositar su confianza en los sabios. Por otra parte, la ciencia no se opone mínimamente a la religión; los saint-simonistas son panteístas: Dios es el todo, es el universo. La religión es la relación sentimental con este todo, revelado por los científicos. Muy tempranamente, esta doctrina se convertirá en dogma absoluto, al que los fieles deberán creer sin reservas.
Después de la desaparición del *Producteur* en octubre de 1826, los saint-simonistas difunden su doctrina a través de cursos y conferencias. La exposición de la doctrina es obra de Hyppolite Carnot. La doctrina se desarrolla en conferencias que se pronuncian en la *rue* Taranne.
El saint-simonismo gana muchos partidarios hasta 1829, reclutados sobre todo entre los ingenieros, los médicos y los oficiales. La Escuela Politécnica experimenta ampliamente su influencia. Y los nuevos adeptos renuncian con frecuencia a situaciones muy brillantes para incorporarse al núcleo primitivo.
Se envían oradores a las provincias, donde se establecen escuelas saint-simonistas, sobre todo en el sud-oeste y en Lyon. Poco a poco el saint-simonismo se transforma en una verdadera iglesia. Se establecen jerarquías entre los miembros del grupo, que se distribuyen en diferentes colegios según su capacidad y su antigüedad en la fe. En una conmovedora sesión, donde mucho se llora de alegría y de emoción, Enfantin y Bazard son designados "padres"; los otros miembros del grupo son "hermanos" e "hijos".
Enfantin se impone por su fascinación, su entusiasmo y su oscura y profética elocuencia; Bazard, por su devoción a la causa y su espíritu lógico. En cierto sentido, Enfantin es el corazón, y Bazard la cabeza.
Enfantin imprime cada vez más a la escuela —convertida en iglesia— un carácter místico. Se realizan funerales, matrimonios y comuniones saint-simonistas.
Es en este período, cuando el saint-simonismo llega a algunos grupos obreros. Se instalan talleres donde la producción se organiza bajo el signo de la solidaridad. Pero este interés en la clase obrera tiene corta duración: los obreros, ya sorprendidos o desilusionados por ese misticismo, se apartan.
Por otra parte, se hacen cada vez más numerosas las defecciones, debidas, en la mayor parte de los casos, a los excesos religiosos del grupo. Muchos científicos no ven en este misticismo nada más que un retorno al cristianismo.
No obstante ello, Enfantin se siente cada día más convencido de su propia misión: es el nuevo Jesús, de quien el profeta Saint-Simon había anunciado la llegada. Pero él es superior a Jesús en el sentido que, en lugar de concluir en una derrota y en una pasión, su vida se desarrolla en la serenidad y su doctrina se difunde en la paz.
La familia saint-simonista se reúne ahora

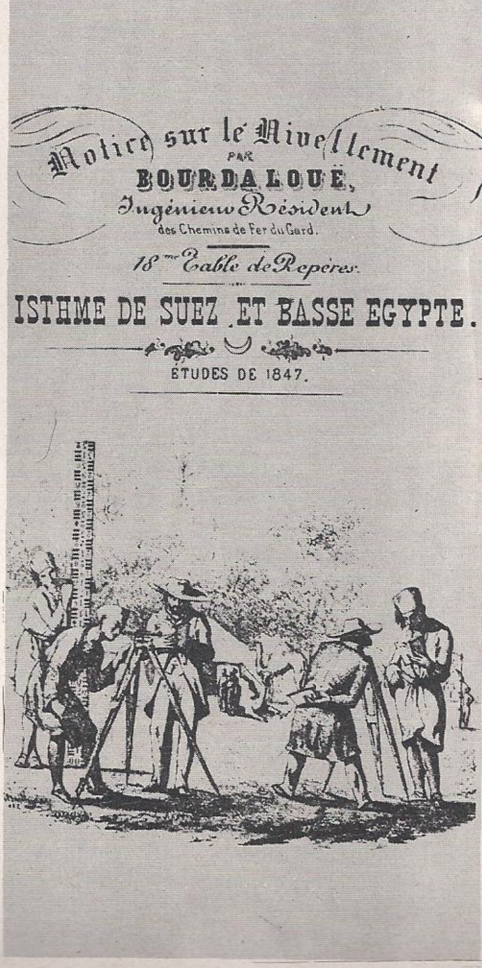
2



3



4



Notice sur le Nivellement
par
BOURDALOUÉ,
Ingénieur Résident
des Chemins de Fer du Gard.
18^me Table de Repères.
ISTHME DE SUEZ ET BASSE EGYPTE.
ÉTUDES DE 1847.

5

1. *A "vuelo de pájaro" sobre el canal de Suez.*

2. *La cena real en Ismailía, en ocasión de la inauguración del canal.*

3. *Saint-Simon, retrato de E. Gerrot.*

4. *John Stuart Mill.*

5. *Portada de una obra de carácter técnico sobre la nivelación de Suez.*

En la página 79:

1. *Del Punch: la lógica de Mill o el sufragio feminista.*

1. Saint-Simon.
Litografía de Engelmann.

en la *rue* Monsigny, donde muchos miembros importantes viven con sus familias. Las comidas se hacen en común, presididas por Enfantin y Bazard. Las conferencias se realizan en la *rue* Taitbout.

La revolución de 1830 toma a los saint-simonistas de sorpresa. Lo mismo que su maestro, ellos se interesan muy poco en la vida política de todos los días. Los "padres" ordenan a sus fieles no ocuparse de estos asuntos. Ellos no son partidarios de las revoluciones, cuya violencia les repugna y las consideran destructivas y negativas.

Pese a esta orden, son muchos los saint-simonianos, antiguos republicanos, que participan en las revueltas. Más tarde, volviendo sobre sus propias decisiones, los mismos jefes estimulan a Lafayette para que asuma el poder. De esta revolución los saint-simonistas aprenderán sobre todo que tienen muy escaso seguimiento en el pueblo, y que su reino, del que no dudan, no es para el presente. Es necesario seguir convenciendo y difundir la doctrina.

Se funda un nuevo diario saint-simoniano, *Le Globe*, que aparecerá desde noviembre de 1830 hasta abril de 1832: siempre se encontrará en déficit y tendrá muy pocos lectores.

Sin embargo, Enfantin, cada vez más convencido de su misión divina, acentúa el aspecto religioso de la doctrina y multiplica las extravagancias.

A propósito de la "mujer" se produce un cisma. Los saint-simonistas son partidarios de la igualdad entre el hombre y la mujer, aunque aceptan con alguna repugnancia que la mujer acceda a los más altos grados en los colegios. La mujer de Bazard se convierte en "madre".

Pero el origen del conflicto radica en una nueva y genial intuición de Enfantin. La mujer es el amor: por lo tanto, es preciso introducir una gran sacerdotisa en la Iglesia, y buscarla preferentemente en Oriente, de manera tal que pueda reconciliarse el Oriente con el Occidente. Según Enfantin, la mujer tiene ciertas visiones del mundo que no tiene el hombre: ella es necesaria. Acusador por sus adversarios de querer practicar la comunión de las mujeres, los saint-simonistas declaran que para ellos la pareja, esto es la familia, se halla en la base misma de la sociedad.

Pero muy pronto Enfantin retira esta declaración, y afirmando el carácter a un tiempo móvil e inmóvil del hombre, preconiza junto a la pareja un espacio para las relaciones móviles, esto es, que la pareja no debe jurarse fidelidad, puesto que tal fidelidad es contraria a la naturaleza humana.

Bazard, que es casado, se escandaliza frente a estas nuevas proposiciones del dogma y abandona la familia saint-simoniana después de agrias discusiones con Enfantin, seguido por otros discípulos.

Ya no hay más que un solo jefe del saint-simonismo, el "padre" Enfantin, que se sienta ahora al lado de un sillón vacío a la espera de la gran sacerdotisa, hasta el día en que la encuentre. La iglesia está a la búsqueda de la mujer-mesías.

En 1832 Enfantin, después de haber instaurado la comunión de los bienes de la iglesia, y de haber emitido un empréstito, propone un retiro que será al mismo tiempo la ocasión para reflexionar y precisar el dogma, escribir una nueva biblia y aplicar la doctrina.

Cuarenta miembros de la iglesia hacen el retiro en una gran casa en Ménilmontant. Un gran jardín circunda la casa. Se instalan veintitrés camas y diecisiete hamacas, queda abolida la servidumbre y entre los saint-simonistas se distribuyen todas las tareas. Son únicamente hombres. Algunos se ocupan de la cocina, otros de la limpieza y del lavado. Enfantin dirige al grupo que trabaja en el huerto.

Se trabaja cantando y sólo se interrumpe para las oraciones. La iglesia adopta una vestimenta: saco violeta, chaleco blanco y pantalones rojos. Cada color tiene un significado. En el chaleco, está escrito en grandes caracteres el nombre del miembro. Enfantin lleva bordado sobre el suyo "Le Père". Estos chalecos se abrochan por la espalda, lo que impide a cada uno vestirse solo y simbolizando así la solidaridad del grupo.

Se inventa también una bandera: tres franjas horizontales, violeta, blanco y rojo.

El primer deber del grupo es la construcción de un templo. Armados de palas y de picos excavan los cimientos. La forma del templo, que debe simbolizar la doctrina, permite a los saint-simonistas abandonarse a una especie de delirio arquitectónico, pues cada uno tiene su fantástica visión de la obra. Millares de parisienses acuden todos los domingos para asistir a los trabajos del grupo, a los cantos y a las oraciones.

Pero la policía de Luis Felipe, aplicando la ley que prohibe la asociación de más de veinte personas, interviene. Los saint-simonistas se defienden mostrando que viven todos, efectivamente, en la misma casa. El comisario cuenta entonces las veintitrés camas y las diecisiete hamacas y se retira. Sin embargo, los saint-simonistas son acusados de infringir la ley de asociaciones, de inmoralidad (a causa de los escritos sobre la mujer) y de estafa (apropiación indebida de herencia y falta de reembolso del empréstito).

Estas acusaciones no impresionan al grupo. Lejos de ello, los saint-simonistas piensan que el proceso facilitará el conocimiento de su doctrina; de cualquier manera, desprecian profundamente el ordenamiento jurídico existente que según ellos es provisorio y carente de valor, puesto que la sociedad saint-simonista es la justa.

A la espera del proceso, los saint-simonistas siguen practicando su culto. El funeral de



SAINT-SIMON

Fondateur

de la Religion Nouvelle

Prix 1 fr.

Chez Mme Tola, rue Neuve des Petits Champs N° 41

uno de ellos brinda la ocasión para salir vestidos con los uniformes, llevando a las espaldas sus palas y picos. Ellos mismos excavan la tumba.

Se dedican además a la redacción de un catecismo que no será nunca publicado. Un total delirio caracteriza las expresiones de este texto: la ciudad futura tendrá la forma de un cuerpo humano (los saint-simonistas también se ocupan de anatomía); Otelo y Don Juan se reúnen para efectuar la combinación de lo móvil y lo inmóvil; Dios aparece siempre más como un ser de sexo femenino; el Oriente debe reconciliarse con el Occidente.

Enfantin busca una curva (figura) que exprese la vida humana (fondo), en una tentativa de reconciliar fondo y figura. Busca también un sistema de tres coordenadas humanas que permitan establecer esta nueva geometría analítica.

Los habitantes de la casa de Ménilmontant ven por todas partes signos y coincidencias y establecen continuamente asociaciones entre los acontecimientos más banales y su propio destino y el de la humanidad entera. Enfantin advierte con tristeza que sus discípulos se han vuelto locos. Efectivamente, a causa de muchos de sus aspectos, la metafísica de los saint-simonistas se parece al delirio paranoico del presidente Schroeber, descrito por Freud. De cualquier manera, resulta evidente que de la filosofía de Saint-Simon muy poco es lo que queda en semejante delirio. Por otra parte, los mismos saint-simonistas se declararon siempre "en progreso respecto de Saint-Simon".

El proceso se lleva a cabo en agosto de 1832: los principales jefes del movimiento son condenados a un año de prisión y a una multa; en el segundo proceso, por estafa, resultan absueltos. Enfantin resuelve entonces disolver la iglesia, renuncia a su título de "padre" fundándose, como pretexto, en la falta de la mujer-mesías. La nueva misión de los saint-simonistas será dedicarse a esta búsqueda, mucho mejor si se realiza en el Oriente, probablemente en Egipto.

Enfantin, sin embargo, abriga dudas: teme no encontrar nunca a esta mujer, tiene miedo de que el encuentro se produzca sin que ella lo reconozca ni que él llegue a identificarla. La búsqueda de la mujer-mesías pone término a la experiencia activa de los saint-simonistas; se produce la diáspora y muchos de ellos retornan a las viejas profesiones de médico, profesor o científico.

Con el arresto de Enfantin, los fieles de la escuela se dispersan. Un pequeño grupo parte con destino a Egipto en busca de la mujer-mesías, preparando la llegada de Enfantin. En setiembre de 1833 Enfantin se embarca hacia Egipto, con la idea de realizar un proyecto de apertura del canal de Suez. Cuenta con el apoyo de Mohamed Alí, y con la asociación de varias grandes potencias para financiar el proyecto.

Pelo no será todo tan fácil: Mohamed Alí prefiere, en lugar del canal, un dique sobre el Nilo que mantenga el régimen del nivel de las aguas. Largos meses se pierden en discusiones y en espera; pero también en sondeos del terreno en vista de la apertura del canal.

Las discusiones no conducen a ningún resultado y Enfantin, que no ha encontrado a la mujer-mesías, regresa a Francia, de donde al poco tiempo vuelve a partir con destino a Argelia como miembro de una comisión de investigaciones. Su función, para la que no tiene el menor interés, es la de antropólogo.

Escribe un informe sobre la colonización de Argelia, descubriendo el carácter comunal de la propiedad y confrontándolo con el aspecto individual de la propiedad en Francia propone un sistema mixto cuyo modelo podría ser brindado por el sistema de la "sociedad anónima".

El duque de Orleáns protege indirectamente a Enfantin, que envía al duque su informe. A su regreso a Francia espera que se le conceda un puesto importante, pero sólo le ofrecen una subprefectura. Lo rechaza y se dedica al desarrollo de los ferrocarriles, buscando siempre la forma de constituir una sociedad para la apertura del canal de Suez. Ocupa una posición muy importante en los ferrocarriles y se esfuerza por reunir las diversas sociedades que poseen las líneas ferroviarias. Deseaba, en efecto, que fuera el Estado el que explotara los ferrocarriles. La revolución de 1848 impide esa fusión.

Los saint-simonistas no tienen ninguna participación en esta revolución: han sido olvidados por todos. Enfantin se irrita cuando ve que algunas de sus ideas han sido retomadas, deformadas y caricaturizadas por Louis Blanc.

La hostilidad de los saint-simonistas por la idea de igualdad, no se adapta a esos tiempos.

Enfantin sigue trabajando siempre en los ferrocarriles; no ha renegado de ninguna de sus viejas ideas, pero cada día que pasa se siente más solo. Sigue ocupándose activamente en la sociedad para la apertura del canal de Suez, confiando en Luis Napoleón para ver realizada esa idea. Suez debería ser el Austerlitz de Napoleón III.

El que realizará efectivamente el proyecto es Fernand de Lesseps, que se había encontrado con Enfantin en Egipto. Pero Lesseps deja de lado a los saint-simonistas, tomando para sí toda la gloria de la realización.

Enfantin no se amarga excesivamente. Colabora en un diario moderado, *Le Crédit*, viendo reprochada esta colaboración por algunos de sus antiguos discípulos. Por otra parte, *Le Crédit* cesa pronto su publicación. Enfantin ve realizada bajo sus ojos la sociedad industrial, pero no es la que él esperaba. Persiste la pobreza, y el poder no es ni espiritual ni científico. Muchos de sus viejos amigos ocupan puestos muy importantes bajo el Imperio, y muchos son los que han renegado de la antigua fe. Enfantin muere en 1864, a los sesenta y ocho años de edad.

Conclusiones

El saint-simonismo es un socialismo, pero un socialismo tecnocrático y teocrático. Sin darse cuenta de ello, ha defendido a la burguesía industrial, es decir, a la fracción más fuerte de la burguesía. Ha sido incapaz de apoyarse en el proletariado, al que sólo veía como una masa de pobres. Entre sus diversos aspectos, los que más atraen, por ser casi los portadores de una paradójico coherencia, son los que presentan las notas más disparatadas. Hacer de la ciencia una religión y un dogma, divinizar a la mujer, cultivar las asociaciones de ideas, emprender tentativas de vida colectiva, todo esto puede parecer locura, pero son algunos de los elementos de una solución que podría aplicarse a la sociedad industrial. La vida colectiva y su organización son tal vez la solución del *habitat* de nuestra sociedad, todavía encerrada en la monogamia, cuando la familia ha perdido ya todo su significado. La religión, aún la más descabellada y consciente de serlo, habrá de ofrecer quizá modelos simbólicos que permitirán vivir a estas colectividades.

Tanto más cuanto que, en diferentes lugares, después de la muerte de Saint-Simon, se han emprendido numerosas tentativas en este sentido, y muchos son los hombres que sufren su soledad sumergidos en la multitud industrial, que sufren la indigencia de la lengua muerta que todavía habla esta sociedad.

Bibliografía

Obras

Oeuvres de Saint-Simon et d'Enfantin, publicadas por los miembros del consejo constituido por Enfantin para el cumplimiento de sus últimas voluntades, y precedidas por dos noticias históricas. París, 1865-78, en 47 volúmenes. Reproducción fotostática, Aalen, Otto Zeller (1963-64); *Catecismo político de los industriales*, Madrid, Aguilar.

Ensayos

H. Fournell, *Bibliographie Saint-Simonienne*, 1833; G. Weill, *L'école Saint-Simonienne*, París, Alcan, 1896; E. Durkheim, *Le socialisme, ses debuts, la doctrine saint-simonienne*, 1925; "Année sociologique"; M. Leroy, *La vie véritable de Saint-Simon, 1760-1825*, París, 1925. F. E. Manuel, *The new world of Henry Saint-Simon*, Harvard University Press, 1956; F. Gentile, *Dalla concezione illuministica alla concezione storicistica della vita sociale*, Padua, 1960.

Hoy mismo haga el canje de sus fascículos sueltos de **LOS HOMBRES DE LA HISTORIA** por los cuatro primeros tomos encuadernados.

TOMO 1: **EL MUNDO CONTEMPORANEO,** *con las biografías de Churchill, Einstein, Lenin, Gandhi, Hitler, García Lorca, Stalin y Picasso.*

TOMO 2: **LAS REVOLUCIONES NACIONALES,** *con las biografías de Lincoln, Darwin, Courbet, Dostoievski, Nietzsche y Wagner.*

TOMO 3: **EL SIGLO XIX: LA REVOLUCION INDUSTRIAL,** *con las biografrías de Freud, Van Gogh, Tolstoi, León XIII, Bismark y Ford.*

TOMO 4: **CRISTIANISMO Y MEDIOEVO:** *con las biografías de Carlomagno, Mahoma, Marco Polo, Francisco de Asís, Abelardo, Tomás de Aquino, Dante.*

Cómo realizar el canje

Usted debe entregar personalmente, y en las direcciones citadas, los siguientes fascículos de LOS HOMBRES DE LA HISTORIA:

Para el Tomo 1: los fascículos números 2, 5, 6, 9, 11, 14, 18 y 23, en perfecto estado, y la suma de m$n 600, $ 6.-

Para el Tomo 2: los fascículos números 8, 13, 15, 20, 22 y 27, en perfecto estado, y la suma de m$n 600, $ 6.-

Para el Tomo 3: los fascículos números 1, 10, 21, 24, 31 y 36, en perfecto estado, y la suma de m$n 600, $ 6.-

Para el Tomo 4: los fascículos números 7, 16, 25, 30, 34, 42 y 43, en perfecto estado, y la suma de m$n 600, $ 6.-

¡En el mismo momento en que usted entregue los fascículos recibirá los magníficos tomos!

Atención: Los tomos están lujosamente encuadernados en tela plástica con títulos sobreimpresos en oro y sobrecubierta a todo color.
Llevan una cronología y un índice general.

Si le falta algún fascículo, diríjase a su canillita; él tiene todos los números.

Todos los MARTES compre LOS HOMBRES de la historia y conserve los fascículos en perfecto estado.
Así podrá seguir canjeándolos y formar con los tomos encuadernados una valiosa Biblioteca de la Historia Universal a través de sus protagonistas.

Próximamente: aparición del quinto tomo.

CANJE POR CORREO

Si usted desea efectuar el canje por correo, deberá enviar los fascículos a

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA S.A.
Rincón 87 - Capital Federal

Agregue la suma de m$n 600 - $6 por el tomo y m$n 100 - $1 para gastos de envío, en cheque o giro postal a la orden del Centro Editor de América Latina S.A.

IMPORTANTE
Como los fascículos deben llegar en perfecto estado, tome todas las precauciones. Envuélvalos en cartón muy grueso o entre maderas o en una caja resistente de cartón o madera. No forme rollos.

Cuando usted tenga los tomos en sus manos, comprobará que ésta es una oferta excepcional que el CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA brinda a sus lectores. El precio en plaza de cada tomo sería

Para realizar el canje personalmente, diríjase a:

CAPITAL
Librería GONZALEZ - Nazca 2313
Librería JUAN CRISTOBAL - Galería Juramento - Cabildo y Juramento - Loc. 1, Subsuelo
Librería LETRA VIVA - Coronel Díaz 1837
Librería LEXICO - J. M. Moreno 53
Librería DEL VIRREY - Virrey Loreto 2409
LIBROS DIAZ - Mariano Acosta 11 y Rivadavia 11440 - Locales 46 y 47
Librería PELUFFO - Corrientes 4279
Librería SANTA FE - Santa Fe 2386 y Santa Fe 2928
Librería SEVILLA - Córdoba 5817
Librería TONINI - Rivadavia 7302 y Rivadavia 4634
VENDIAR - Hall Constitución
Centro Editor de América Latina - Rincón 79/87

GRAN BUENOS AIRES
Avellaneda
Librería EL PORVENIR - Av. Mitre 970

Húrlingham
MUNDO PLAST - Av. Vergara 3167

San Martín
Librería DANTE ALIGHIERI - San Martín 64 - Galería Plaza

Villa Ballester
Librería EL QUIJOTE - Alvear 280 - Galería San José - Loc. 7

INTERIOR
BUENOS AIRES
Bahía Blanca
Librería LA FACULTAD - Moreno 95
Librería TOKI EDER - Brown 153
LA CASA DE LAS REVISTAS - Alsina 184

Garré
Ramón Fernández

La Plata
Librería TARCO - Diagonal 77 - Nº 468

Mar del Plata
Librería ERASMO - San Martín 3330
REVISLANDIA - Av. Luro 2364

Pergamino
PERGAMINO EDICIONES - Merced 664

CATAMARCA
MAURICIO DARGOLTZ - Rivadavia 626

CORDOBA
Coronel Moldes
CASA CARRIZO - Belgrano 160

CORRIENTES
LIBRERIA DEL UNIVERSITARIO - 25 de Mayo, esquina Rioja

CHACO
Resistencia
CASA GARCIA - Carlos Pellegrini 41

ENTRE RIOS
Paraná
EL TEMPLO DEL LIBRO - Uruguay 208

Concepción del Uruguay
A. MARTINEZ PIÑON - 9 de Julio 785

MENDOZA
CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO - Galería Tonsa - Loc. A-26

MISIONES
Posadas
Librería PELLEGRINI - Colón 280 - Local 12 y 13

RIO NEGRO
Gral. Roca
QUIMHUE LIBROS - Tucumán 1216

SALTA
Librería SALTA - Buenos Aires 29

SAN JUAN
Librería SAN JOSE - Rivadavia 183 - Oeste

SANTA FE
Rosario
Librería AMERICA LATINA - Galería Melipal - Loc. 10 - Córdoba 1371
Librería AIRES - Entre Ríos 687
Librería LA MEDICA - Córdoba 2901

Santa Fe
Librería COLMEGNA - San Martín 2546
LIBRETEK S. R. L. - San Martín 2151

Rafaela
Librería EL SABER - Sarmiento 138

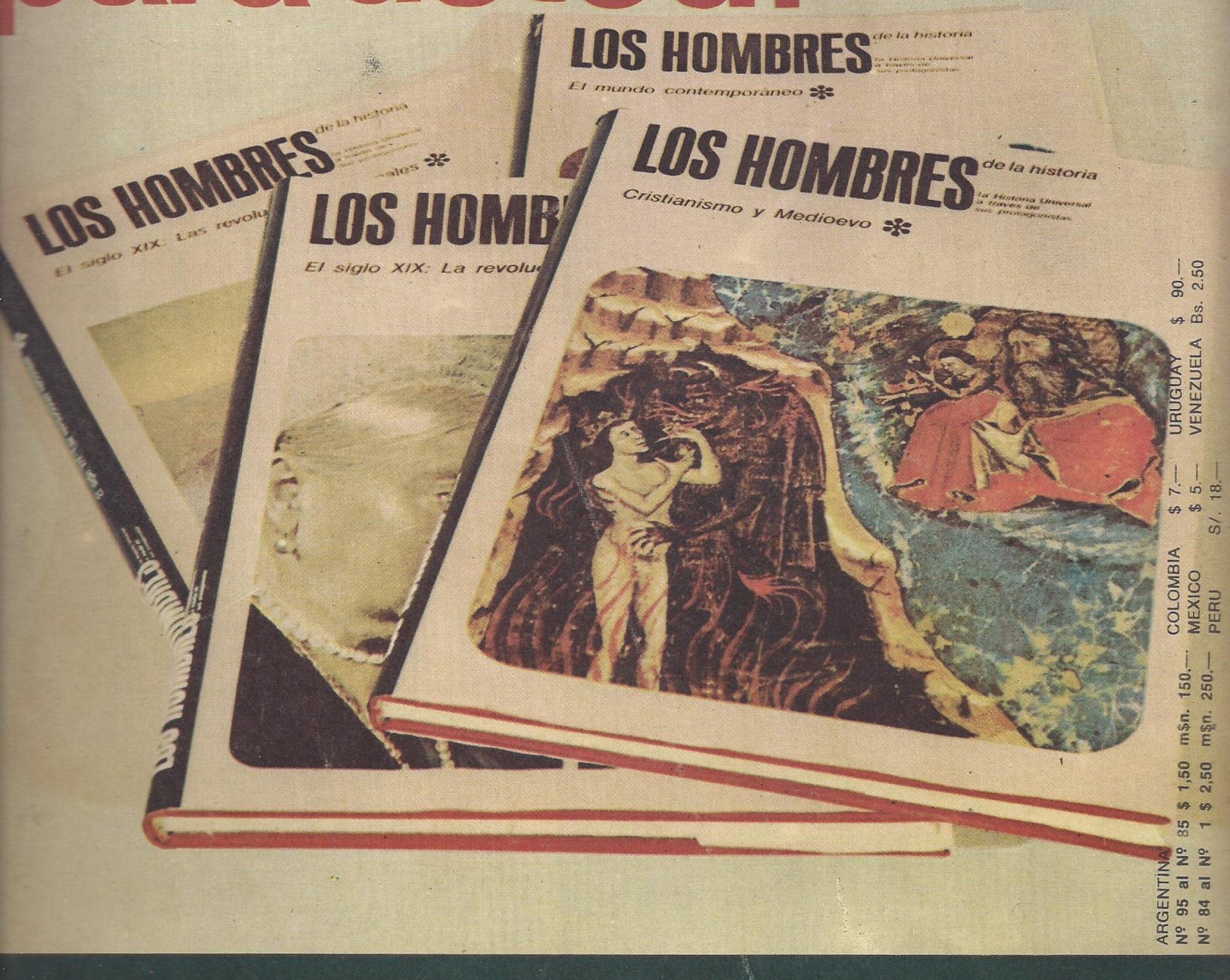
SANTIAGO DEL ESTERO
Librería DIMENSION - Galería Tabycast - Loc. 19

TUCUMAN
NEW LIBROS - Maipú 150 - Local 13



Centro Editor de América Latina
más libros para más

Ya hay 4 tomos encuadernados para usted!



LOS HOMBRES *de la historia*

Obténgalos hoy mismo canjeándolos por fascículos sueltos y aumente el valor de esta magnífica colección.

Ver detalle del canje al dorso.